

BIBLIOGRAFIA

A) HISTORIA GENERAL

CAIVOCORESSI, P.: *Historia política del Mundo Contemporáneo. De 1945 a nuestros días*. Akal, Madrid, 1987, 648 pp.

Este libro, que constituye una excelente y completa síntesis sobre la historia contemporánea del siglo XX, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, estudia en toda su complejidad la escena de los acontecimientos políticos mundiales, desde el año 1945 hasta el final de 1986, con un contenido totalmente actualizado que comienza en los primeros años de la guerra fría y llega hasta la época actual, analizando la situación presente de las grandes potencias. Atento a todas las áreas del conflicto, el autor estudia la totalidad de los aspectos y situaciones políticas mundiales, haciendo válida la afirmación de W. Benz y H. Graml cuando señalan en el prólogo de su libro: *El siglo XX. III: Problemas mundiales entre los dos bloques de poder* (Siglo XXI, Madrid, 1982, t. 36) que, «seguir escribiendo la historia de nuestro tiempo, a partir de 1945, centrándonos exclusivamente en Europa, hubiera sido empresa fallida ya desde su planteamiento».

La extensa obra se compone de seis partes que contienen un total de 23 capítulos, expuesta de forma ordenada y articulada, precisa y coherente, bien estructurado su inmenso material histórico e informativo, y con profundidad y amplitud, así como claridad en la exposición y elaboración de su contenido. La parte primera está dedicada al estudio de «El gran poder», tratando en los capítulos del I al V la guerra fría, el resurgimiento de China, Japón, el orden mundial y un Tercer Mundo. La segunda parte trata sobre «Europa», con los capítulos VI y VII dedicados al bloque comunista y Europa Occidental. La tercera parte, que contiene los capítulos del VIII al XI, estudia sucesivamente los árabes e Israel hasta la guerra de Suez, de Suez a Camp David, la península arábiga y el golfo, Irán y Afganistán.

La parte cuarta del libro está dedicada al estudio de «Asia» e incluye en sus capítulos del XII al XIV, los temas de la India y sus vecinos, Indochina y la ASEAN. La quinta parte se centra en el tratamiento de «Africa», estando compuesta de los capítulos XV al XX, sobre Africa del Norte, Africa Occidental, del Congo al Zaire, Africa Oriental, el profundo Sur de Africa, y los rusos y los cubanos en Africa. La parte sexta y última versa sobre «Latinoamérica», que comprende los capítulos del XXI al XXIII, conteniendo una introducción, Suramérica y América Central.

En sus últimas páginas el libro incluye un extenso índice analítico. Y aunque la obra en su conjunto es muy completa, se echa en falta una bibliografía general sobre las cuestiones tratadas, o al final de cada parte o capítulo, aunque en algunas se incluyen unas notas que amplían el contenido de las mismas.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

B) HISTORIA DE ESPAÑA

DUFOUR, G.; HIGUERUELA, L., y BARRIO, M.: *Tres figuras del clero afrancesado. (Félix Amat, Vicente Román Gómez y José de Arce)*. Publicaciones de la Universidad, Aix-en-Provence, 1987, 201 pp.

El presente libro que notificamos corresponde a las actas de la mesa redonda que tuvo lugar en Aix-en-Provence el 26 de abril de 1986 sobre este mismo tema, y guarda una estrecha relación con el simposio que se celebró en esta misma ciudad el 25 de enero del año anterior¹.

En aquella reunión se llegó a la conclusión de que era necesario profundizar en el tema del clero afrancesado, investigando en figuras concretas y representativas de las diferentes opciones políticas y diversos grados de adhesión.

Los frutos son ya bien concretos no sólo por lo que al número concreto de eclesiásticos —que sobrepasa por el momento la cifra de los 164, según ha ido exhumando el profesor Gérald Dufour—, sino también por lo que a las presiones en cuanto a los diferentes grados de afrancesamiento que ha hecho el profesor Higuera (pp. 65-67). Se va aclarando también el sector del clero que tomó partido más claramente por el rey José, como fue el del clero canonical y el de aquellos eclesiásticos que por estar en *statu merendi* supieron utilizar aquellas circunstancias para escalar puestos, que, de otro modo, hubiese sido mucho más difícil su consecución.

Por lo pronto, la lista de eclesiásticos emigrados a Francia después de la guerra es ya una relación bien determinada de aquéllos que indirectamente se acusaban de su colaboracionismo, al juzgar difícil exculparse a la hora de la purificación política. Pero se quedaron también muchos que sopesando el grado de culpa y los inconvenientes del exilio, creyeron poder compensar las ventajas de quedarse con las acusaciones en que se vieron envueltos.

La presente publicación trata de hacer una cala en tres eclesiásticos: dos obispos y un canónigo. Los preladados estudiados tienen diferente juicio en cuanto a su

¹ DUFOUR, G.; FERRER BENIMELI, HIGUERUELA, L.; LA PARRA, E. *El clero afrancesado*. Publicaciones de la Universidad, Aix-en-Provence, 1986, 226 pp.

participación política: uno, el arzobispo Arce, es un decidido colaborador (no sin razón tomó el exilio como solución a su conducta); otro, el abad de La Granja, se quedó en Madrid, porque su comportamiento durante la guerra no pasó de ser una actuación forzada por las circunstancias. Finalmente, el canónigo segoviano, Vicente Román Gómez, aparece como ejemplo bien representativo de tantos clérigos, tanto del clero secular como regular que recibieron prebendas eclesiásticas en circunstancias de «a río revuelto»... y por tanto, propició al ascenso fácil de arribistas, oportunistas y, también, justo es decirlo, de necesitados.

Comienza el volumen con el trabajo del doctor Leandro Higuera del Pino, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, que lleva por título «Don Félix Amat y el problema de su afrancesamiento». En él no trata el autor de profundizar en su vida, amplia y minuciosamente descrita años después por su sobrino ²; sino de interpretar, ordenar y relacionar los datos, despojados del carácter apologético y reivindicativo que tiene la obra, para llegar a un juicio de valor que ofrece ya la perspectiva histórica mucha más amplia y lejana que la que ofrecía a sus coetáneos la cercanía y pasión de los hechos, y mucho más a su pariente Félix Torres Amat.

El profesor Higuera comienza subrayando la etapa de formación que de algún modo determina su exquisita formación y posterior ascenso en la carrera eclesiástica. Amat —dice Higuera— fue uno de esos eclesiásticos que tuvieron que dar respuesta positiva a las tres grandes tentaciones de la época: la Ilustración, el afrancesamiento y el liberalismo. Pero Félix Amat es ante todo y sobre todo un ilustrado al que se le puede aplicar el esquema teórico del clérigo de aquella época que se encarna en los círculos más representativos de este movimiento. Su saber enciclopédico (p. 22), el concepto utilitario que tiene del saber (p. 23), el espíritu crítico que le anima (p. 25), y su constante búsqueda de la verdad (p. 26), son las notas que conforman su personalidad y explican su conducta a lo largo de toda su vida.

El segundo capítulo aborda el tema de su afrancesamiento, para lo cual el autor comienza estudiando la conducta política de Amat durante la guerra (p. 30), que viene explicada por las circunstancias ineludibles e irremediables de la invasión que poco a poco le van condicionando hasta colocarle en una situación que le obligan a tener que definirse con la famosa carta pastoral primero (p. 33); con las grandes presiones del Gobierno que le nombra comendador de la Real Orden de España y le ofrecen el obispado de Osma después (p. 36), y finalmente el nombramiento de visitador y superintendente de las religiosas de Madrid (p. 42). Todos estos puntos van corroborados en su análisis con documentación desconocida sacada del Archivo General de Simancas.

La tercera parte del trabajo constituye la parte central del estudio porque en ella se examina minuciosamente la conducta política de Amat bajo el epigrafe «el juicio a monseñor Amat», entendiéndolo por tal no solo el expediente que se abre contra él por las autoridades nacionales (p. 56), sino que se tiene en cuenta la opinión pública en torno a su figura.

Pero donde el profesor Higuera ha procurado extremar su análisis ha sido en el punto concreto del afrancesamiento político de Amat que resumo aquí en

² TORRES AMAT, F.: *Vida del ilustrísimo señor don Félix Amat, arzobispo de Palmira, abad de San Ildefonso, etc.*, Imprenta que fue de Fuentenebro, Madrid, 1835, 402 pp.

estas afirmaciones: Amat —precisa el autor— no fue, ni pretendió ser, un político; pero sí fue un teórico de la política de su tiempo al verse envuelto en ella y tener que buscar respuestas concretas de actuación (pp. 61-64). No fue un afrancesado político, por tanto, sino un afrancesado desde el punto de vista cultural e ideológico y un colaboracionista del Gobierno afrancesado, pero no en el grado que se le atribuyó en aquel momento y se le ha venido atribuyendo por la historiografía posterior. En efecto, no fue un afrancesado convencido y comprometido libre y espontáneamente, ni un oportunista, sino un resignado que tuvo que aceptar, ante la situación inevitable, el compromiso de acomodarse a los dictados del invasor.

El trabajo, además de remitir a un aparato crítico variado, se enriquece con la publicación de documentos desconocidos: uno es el plan de supresión de conventos de monjas de Madrid realizado por Llorente, y otro es la exposición que hizo Amat al rey José sobre las religiosas de Madrid. Las dos piezas están sacadas del Archivo General de Simancas. Todo ello totaliza un estudio de 87 páginas.

El segundo trabajo que compone el libro se titula «El canónigo de la catedral don Vicente Román Gómez: Eclesiásticos afrancesados en Segovia», debido al doctor Maximiliano Barrio Gozalo, profesor en el Colegio Universitario de Segovia.

Comienza el autor trazando una panorámica de la ocupación francesa de Segovia y deteniéndose en la incidencia que tuvo este hecho militar en la vida eclesiástica de la ciudad, especialmente entre el clero dirigente. Se analiza después la relación del cabildo catedral con las autoridades francesas (p. 107), fijándose sobre todo en el fenómeno de la contemporización de la sociedad civil y religiosa más representativa con los oficiales franceses y con las autoridades afrancesadas de la capital de la provincia. Como en otras partes, la intriga y ambigüedad de no pocos que comenzaron a coquetear con la nueva legitimidad abarcó a un número de eclesiásticos que da pie a afirmar que el afrancesamiento en diferentes grados de entusiasmo fue mayor de lo que ordinariamente se suele afirmar.

Pasa después el doctor Barrio a ocuparse de la figura de este eclesiástico, don Vicente Román Gómez. Las consideraciones que se desprenden del análisis que hace el autor sobre el proceso de purificación política llevan el marchamo de tantos otros expedientes como se incoaron a bastantes eclesiásticos después de la contienda: en primer lugar se advierte la carga de pasión y animadversión colectiva contra todos los que poco o mucho habían dado pie a ser tachados de infidentes, traidores, afrancesados o simples colaboracionistas. Las acusaciones se suceden hasta un grado de tal exageración y hasta de calumnia, que se crea un ambiente de desconfianza colectiva que obliga a los más sensatos responsables de la disciplina del clero a diferir los procesos y hasta, en ocasiones, a no hacer caso de tantas calumnias; porque... ¿hasta qué punto podía la autoridad eclesiástica juzgar a un cura de un delito político que no estaba tipificado en la legislación canónica? En la persona de este canónigo segoviano parece reflejarse esta situación aludida. Por eso, justamente, el doctor Barrio se pregunta, lo mismo que muchos de los coetáneos del cura de Segovia, sobre la dificultad en adscribir a este eclesiástico en un grupo concreto de afrancesados, cuando la duda estaba planteada sobre su verdadero afrancesamiento.

El trabajo viene respaldado por una amplia documentación inédita, consultada en los archivos de la catedral, diócesis y municipal de Segovia, en el Archivo

Histórico Nacional. Archivo de Palacio en Madrid y archivos secretos del Vaticano, lo que hace más interesante la ponencia presentada.

Termina el estudio con la publicación de cinco documentos representativos de tantos memoriales y exposiciones como muchos de los eclesiásticos señalados como infidentes se vieron obligados a presentar.

La última colaboración que contiene este volumen es la presentada por el profesor Gérard Dufour, catedrático de la Universidad de Aix, cuyo título es: «Don Ramón José de Arce, arzobispo de Zaragoza, patriarca de las Indias e inquisidor general». Se trata, en este caso, de un destacado eclesiástico de quien tenemos bastantes referencias, pero muchas de ellas contradictorias. Lo que ha hecho Dufour es profundizar en su vida con documentación encontrada pacientemente en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y en los Archivos Nacionales de Francia, en París principalmente.

En la primera parte se esbozan los datos más significativos de la carrera eclesiástica de Arce, cuyo ascenso se debe, en buena medida, a la amistad con Godoy por medio de las «relaciones» más que cortesés y culturales que tenía Ramón José de Arce con la marquesa de Mejorada (p. 150). En efecto, de modesto canónigo de provincia pasará a ser nombrado arzobispo de Burgos, inquisidor general y después arzobispo de Zaragoza, limosnero mayor del rey y patriarca de las Indias.

Es así como Arce es un ejemplo del clérigo cortesano de altos vuelos y conducta criticable. Como cercano a las intrigas de palacio se encuentra en el motín de Aranjuez, mientras que la dirección de su diócesis es encomendada a destacados eclesiásticos de su cabildo con los que mantiene relación epistolar.

La invasión francesa le dio la oportunidad de cambiar de señor aceptando la nueva legitimidad del rey José I sin ambigüedad ni dilaciones (p. 161).

La etapa del exilio es estudiada por el profesor Dufour con especial interés y detenimiento a base de documentación ignorada hasta el presente. La renuncia negociada a su diócesis (p. 166) y la vida marginada que lleva en París bajo la vigilancia de la Policía francesa (p. 167) son aspectos que se analizan por primera vez a la luz del material encontrado en los Archivos Nacionales de París.

Finaliza el trabajo demostrando cómo en Arce se dan las características del «arquetipo del clero afrancesado», como son la conducta político-moral de aquel que pone su ideal en el medro personal y reúne lo que podríamos llamar psicología del empleado o funcionario.

Se completa el estudio con la publicación de un documento bien importante como es la carta pastoral de Arce de 1801 al clero y diócesis de Zaragoza, y se termina el libro con la inclusión de un utilísimo índice toponímico y onomástico.

L. MORENO RUIZ

LAHUERTA, M. T.: *Liberales y universitarios. La Universidad de Alcalá en el traslado a Madrid (1820-1837)*. Fundación Colegio del Rey, Alcalá de Henares, 1986, 217 páginas.

Es habitual encontramos, dentro de la labor historiográfica española, la recomendación de los diferentes especialistas aconsejando a los investigadores —jóvenes en su mayoría— a profundizar en aspectos o tiempos coyunturales precisos del acontecer histórico que revaliden las tesis por ellos enunciadas.

Esta labor, necesaria por demás, es un reto que M.^a Teresa Lahuerta llevó a cabo con acierto en la presente obra al ofrecernos un análisis, seriamente documentado de lo que fue el último período de la Universidad de Alcalá en los años 1820-1837, etapa, por lo crítica y contradictoria, no menos esclarecedora para una mejor comprensión de lo que fue el surgimiento del protagonismo político de la burguesía en nuestro país. En sus páginas podemos seguir paso a paso los difíciles postreros años de la que fuera puntal indiscutible de la conformación ideológica, y elemento a su vez legitimador, del Antiguo Régimen, motivo por el cual las nuevas fuerzas liberales intentarán eliminarla.

El proyecto político de educación superior que éstas abanderan no es muy distinto de lo que ya se ha hecho fuera de nuestras fronteras: una universidad centralizada y unitaria, ligada a la Administración del Estado como una institución más, incompatible, por tanto, con el modelo de universidad autónoma, tanto desde el punto de vista docente como económico, que las universidades de la Edad Moderna representaban. Estas tenían que desaparecer si se quería dar paso a la entrada de nuevas materias que preparasen a los futuros profesionales que la burguesía necesitaba, y que difícilmente eran asimilables con la formación eclesiástica que en aquéllas aún impera. Lo que se enunciaba de forma global, con un reglamento que abarcara a todas homogeneizándolas, influiría de forma concreta en el caso de la Universidad alcalaína, con más rigor, ya que no sólo se trataba de una reestructuración, sino que se quiso eliminarla físicamente, acercarla a la Corte, para desde allí, el amparo del poder, convertirla en modelo y ejemplo de las demás, conformándola con los rasgos propios de una nueva mentalidad. La coexistencia de ambas no era, pues, posible.

Esto no se llevó a cabo sin esfuerzo y sin resistencias, como era de esperar. La ciudad de Alcalá —según la autora nos señala— se encontró sumamente receptiva ante los sucesos políticos y oscilaciones ideológicas que el marco cronológico presenta y que puede observarse a través del comportamiento de sus principales fuerzas políticas: el cabildo municipal, la iglesia magistral, el rector y, a partir de 1833, las milicias nacionales de la villa, quienes reiterarán sus quejas ante el Gobierno en un intento desesperado por evitar, a través de la pervivencia de la Universidad en Alcalá, la crisis económica de la mayoría de la población, íntimamente ligada al mantenimiento de los universitarios, junto con la pérdida de privilegios y prebendas. Sus demandas, que se repiten en 1814, 1820 y 1836, siempre que el traslado se anuncia como inminente, sólo encontrarán eco favorable tras el trienio constitucional, y ello porque en el ánimo del monarca estaba el reforzar las viejas instituciones y anular la obra constitucional anterior que, en este caso, había conseguido ya trasladar (durante el curso 1822-1823) la Universidad a Madrid, muy fugazmente.

Una buena muestra de que en la villa seguían existiendo partidarios de la causa absolutista se aprecia en el apologetico discurso del canónigo de la magistral, el padre Laso, quien en septiembre de 1823, de nuevo la Universidad en su sede cisneriana, y con motivo del juramento de los voluntarios realistas, reivindica una vez más la alianza del trono y del altar, anatematizando contra la causa liberal. Su parecer, que no debía de ser muy distinto del de la gran mayoría del profesorado académico, pesará negativamente en la causa de los que abogaban por la pervivencia incólume de una institución que sigue sin desmarcarse del pasado.

Junto a esta débil relación de fuerzas, frente a la firme decisión gubernamental de los liberales, hay otro elemento de peso a considerar, favorable al cambio, y éste

es la crisis interna en que la Universidad se ve sumergida. La que en su día fuera Universidad modelo del Renacimiento hace tiempo que ha perdido ya el dinamismo y brillantez que la caracterizó en su origen. Ni en sus aspectos docentes y académicos, donde el anquilosamiento es la tónica general, ni financieros, donde su autonomía pelagra de día en día, ante la dificultad de hacer efectivas las cada vez más exangües rentas urbanas y agrícolas, agravado el proceso por la mala gestión de sus administradores, buscadores de prebendas y causantes de irregularidades diversas, parece haber salvación posible.

No deja de ser sintomático que, en las últimas fechas de este período, se pierda algo que fue en su día consustancial con el carácter de la Universidad de Alcalá, el Tribunal Académico, órgano defensor de sus fueros universitarios. Los litigios que ahora se entablen entre el rector y el Ayuntamiento, herederos de una tradición donde los roces jurisdiccionales aparecían como inevitables, nos muestran a una autoridad universitaria reforzada, no en tanto que defensora de unos derechos propios respaldados por el Claustro, sino ya claramente subordinada al poder central, del cual es portavoz, algo que en décadas siguientes se llevaría hasta sus últimas consecuencias.

La vida estudiantil que M.^a Teresa Lahuerta nos presenta tampoco era nada halagüeña: más atraídos por la dinámica política y el ejército que por unas aulas que les orientaban preferentemente a la carrera eclesiástica, tomarán partido los estudiantes absolutistas o liberales, descuidando unos estudios con poco atractivo. Son frecuentes las quejas por falta de disciplina y relajo de costumbres, donde la irreligiosidad es destacada como un mal nuevo que añadir a las clásicas pendenencias por azares de amor y juego. Una Universidad, en suma, donde, según una opinión acreditada (por ser coetáneo a los hechos y por su constante vinculación a la Universidad madrileña), la de Vicente de la Fuente, «ni se enseña, ni se estudia, ni se aprende».

Todos los aspectos analizados por la autora justificarían el segundo y definitivo traslado a Madrid en 1837. En la ciudad de Alcalá, como ya temieron sus habitantes, se iniciaría un retroceso económico y demográfico que la presencia del ejército en los antiguos Colegios universitarios no pudo frenar. En Madrid, mientras tanto, la herencia alcalaina iniciaba una nueva época, no por tan esperada (y ampliamente encuadrada en sucesivos planes y reglamentos gubernamentales), menos difícil y compleja que la que acabamos de reseñar. Pero esto es ya otra historia.

Lo que esta obra nos muestra, clara y correctamente expuesto, con aporte documental inédito y acertadas conclusiones, justifica de forma merecida el premio que en su momento le otorgara a esta joven investigadora el Ayuntamiento de Alcalá de Henares, ya que la convierte no sólo en imprescindible para la historia local de dicha ciudad, sino también para cuantos quieran adentrarse en detalle sobre las formas que revistió la crisis del Antiguo Régimen en España. Este trabajo es testimonio de la labor aún pendiente.

T. ALONSO GARCÍA

VILAR, J. B., y EGEA BRUNO, P. M.^a (con la colaboración de DIEGO VICTORIA MORRINO): *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*. Prólogo de Rafael Ara-

na. Publ. Cajamurcia-Departamento de Historia Moderna y Contemporánea (Universidad de Murcia). Murcia, 1985, 376 pp. más 8 gráficas.

En los casi diecisiete años en que vengo estudiando la geología minera murciana, en calidad de jefe del Departamento de Investigación, Geología y Ecología de la Sociedad Minera-Metalúrgica de Peñarroya-España, en el distrito de Cartagena, pocas veces he experimentado una satisfacción más honda y auténtica que con el hallazgo del importante libro que me complazco en recensionar aquí.

Su gratificante lectura nos sumerge, bajo la guía certera de los autores, en el complejo mundo a un tiempo próximo y distante de la minería murciana contemporánea. Sin duda por largo tiempo uno de los capítulos más emergentes en la historia económica de la región, llamado a asumir un papel de primer orden en el proceso de la industrialización provincial, contrastando con el estancamiento y aun la recesión de los restantes sectores productivos.

De otro lado, la obra ilumina en no escasa medida una de las parcelas angulares de la dinámica minera española en los dos últimos siglos. No en vano, como subrayan los autores, hablar de la minería murciana contemporánea —fundamentalmente cartagenera pero incidente a su vez en municipios como los de Mazarrón, Aguilas, Lorca y, tardíamente, en el de Cehegin— es subrayar uno de los capítulos fundamentales en la historia minera española más reciente, es decir, el del plomo, con la plata como sustancia alternativa.

Cartagena dominó hasta los años de 1870 —luego conservó un destacado segundo lugar— la producción plumbífera nacional, con los vinos, el principal artículo español de exportación en el siglo XIX. La irrupción del cinc, del cobre y el hierro a partir de 1850 no logró aproximarse en ningún caso a los niveles extractivos del plomo. Este último producto no alcanzaría un lugar hegemónico hasta el filo del cambio de siglo. Pero en cifras absolutas la producción plumbífera no dejó de crecer, al sumarse desde 1860 a los plomos murcianos los extraídos en Sierra Morena, hasta tocar techo en 1912. Luego llegó el inexorable declive impuesto por un cúmulo de circunstancias adversas, llamadas a subsistir hasta la drástica remodelación del sector en fechas relativamente recientes.

Los años elegidos, 1840-1930, tienen la virtualidad de circunscribir un ciclo completo. Desde el espectacular despegue al hundimiento del sector. Dentro del mismo se perfilan cuatro periodos bien definidos: 1840-1874, 1875-1901, 1902-1923 y 1924-1930. Tipificación justificada tanto por razones endógenas como exteriores al distrito.

Con metodología impecable, los autores presentan, desglosan, analizan e interpretan todos y cada uno de los variados aspectos que conforman la obra. El marco jurídico-administrativo a partir de la Ley Básica de 1825 que posibilitó el despegue minero: los condicionantes de la dinámica minera en el pasado y presente siglo; la infraestructura financiera, con la valoración de la inversión nacional y extranjera, la débil acumulación y la descapitalización final, la dependencia tecnológica del exterior en los ramos extractivo y metalúrgico, el titánico empeño de la modernización del panorama minero por parte de unos pocos frente a una mayoría aferrada a técnicas rutinarias y afanosas de la ganancia inmediata, el control extranjero sobre la comercialización del producto y la fijación de las cotizaciones por la bolsa de Londres, y las limitaciones impuestas al desarrollo de nuestra minería por la

insuficiente infraestructura y la ausencia de fuentes energéticas propias, una vez desforestada la región.

Los autores se ocupan seguidamente del sector del plomo, básico en la minería murciana, en su doble vertiente extractiva y transformadora. Los orígenes de esta minería, los sucesivos ciclos de las explotaciones de carbonatos y sulfuros, el regreso a la minería residual, y los problemas planteados por el tratamiento del mineral en fábricas de fundición, así como los siempre cambiantes de la copelación de la plata. Junto a la del plomo florecerá una minería «marginal»: calaminas, blendas y alunitas de Cartagena y Mazarrón, los dispersos criaderos cupríferos, el azufre lorquino, y en particular las explotaciones férricas litorales entre Cartagena y Aguilas, a las que posteriormente se sumarán los importantes criaderos ceheginenses.

El crecimiento de la actividad se pudo mantener de forma más o menos auto-sostenida hasta la segunda década del siglo actual. Bien recurriendo en la medida de lo posible a avances tecnológicos: horno atmosférico —por cierto descubierto en Cartagena y llamado a revolucionar la minería del plomo—, abaratamiento de los medios de transporte, empleo de la dinamita y calcinadores; bien por el mejoramiento de las menas utilizando fundentes foráneos, o mediante la búsqueda desesperada de nuevos yacimientos y nuevas fuentes de financiación. En tan complejo panorama subyace la realidad de una coexistencia de dos modelos mineros diferenciados, cuyos mejores indicadores son la capacidad de inversión, el tamaño medio de las explotaciones, y los niveles de productividad y mecanización.

De otro lado, la débil mentalidad capitalista de los empresarios murcianos, a diferencia de lo sucedido en el País Vasco, imposibilitó una industrialización sobre bases firmes, si bien no dejó de drenarse mucho dinero hacia otros sectores —el agrícola principalmente—, propiciándose en nuestra región reajustes demográficos y transformaciones económicas de importancia.

De estas y otras cuestiones se ocupan Juan Bautista Vilar y Pedro M.^a Egea Bruno en un libro metodológicamente impecable y construido sobre un impresionante elenco de fuentes documentales, inéditas e impresas, bibliográficas y estadísticas, fruto de dos años de arduo trabajo en equipo, exponente de una fructífera colaboración de Cajamurcia y la Universidad.

En suma, estamos ante una obra señera en la historiografía murciana de los últimos años, de preceptiva consulta para el especialista y el universitario, y de gratificante lectura para cuantos se interesen por el tema de la minería en general y de la historia contemporánea de la región de Murcia.

J. C. FERNÁNDEZ

SENDER, R. J.: *Mister Witt en el Cantón*. Edición, introducción y notas de José María Jover. Castalia, Madrid, 1987, 540 pp.

Nos encontramos, sencillamente, ante un trabajo modélico. El estudio histórico-literario que el profesor Jover hace de esta conocida novela de Sender, contenido y expresado tanto en la excelente introducción de la misma como en las abundantes y documentadas notas que acompañan y enriquecen el texto novelístico tienen el carácter de una auténtica obra maestra, resultado de los conocimientos, la

madurez, la preparación y el sentido crítico y analítico que el profesor Jover posee y que tan espléndidamente ha aplicado al estudio de esta novela y de su autor. Esta excelente edición y su estudio interesan tanto al campo de la literatura como a la historia de España en el siglo XIX, y en especial al Cantón y mundo cartagenero.

La obra se inicia con una «Introducción biográfica y crítica» que constituye un espléndido y completo, así como documentado, estudio histórico-literario. En la primera parte de la misma, el profesor Jover trata sobre los años en España de R. J. Sender en sus sucesivos momentos: su biografía, las raíces aragonesas, la experiencia africana, la segunda república y la Guerra Civil. La segunda parte de la introducción está dedicada a la exposición de unas «Notas para una lectura histórica de *Mister Witt en el Cantón*» tratando sobre los grandes temas y sus raíces biográficas, el discurso de la revolución, el discurso del inglés pendiente de su «personalidad», el universo de Milagritos, un reportaje contemporáneo, y la sombra del hermano lego, concluyendo su estudio con la afirmación de que «si por una parte nos encontramos —por encima de su significación histórica explícita de evocación de la Cartagena cantonal— ante un impresionante testimonio de la situación de ánimo de los españoles en vísperas de la guerra civil, por otra creo que nadie dejará de ver en *Mister Witt en el Cantón* una de las grandes cumbres novelísticas de la Edad de Plata de la cultura española». La introducción incluye, en sus páginas finales, una completa y comentada noticia bibliográfica y una bibliografía selecta.

Tras esta magnífica y extensa introducción, la edición incluye la novela de R. J. Sender, con una breve nota previa, y con una muy cuidada presentación del texto en todo su contenido, así como con una muy abundante aportación de notas a pie de página en que de forma pormenorizada y detallada, precisa y valiosa se va comentando y aclarando dicho contenido del texto de la novela. El conjunto de las notas suponen un profundo estudio y conocimiento de la historia española del siglo XIX a través de una representativa obra literaria, así como de la Cartagena del Cantón, que sólo podía ser hecho por un muy ilustre cartagenero como es el profesor Jover, y que especialmente los cartageneros —entre los que me encuentro— sabemos valorar y agradecer debidamente, con referencias, citas y datos que nos suenan de forma entrañable.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

VILAR, J. B.; EGFA BRUNÓ, P. M.^a, y VICTORIA MORENO, D.: *El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930)*. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1987 (2.^a edición), 402 pp.

Desde hace algunos años asistimos al «boom» en la denominada historia local, y la Historia de España, especialmente en su etapa contemporánea, ha comenzado a ser analizada desde la perspectiva regional, provincial, e incluso municipal. El caudal de títulos ha adquirido tal magnitud que ya se han escuchado las primeras voces advirtiendo de los peligros que entraña el localismo: el riesgo de que la microhistoria y lo parcial terminen sustituyendo a la interpretación global.

La alarma parece injustificada, y no está demás recordar que la eclosión de la historia económica y cuantitativa originó en su momento similares reacciones.

Pero hoy nadie puede poner en duda la necesidad y utilidad de unos estudios que rescataron parcelas del pasado injustamente olvidadas y abrieron nuevos campos de investigación. La irrupción de lo económico en la historia respondía a las mismas causas por las que hoy hace acto de presencia lo local: la necesidad de llenar un vacío historiográfico y de analizar la realidad española desde su verdadera y honda complejidad, desde sus múltiples especificidades políticas, económicas, sociales y culturales.

Es innegable que la historia local está de moda y que, en ocasiones, sirve de pretexto para la realización de rápidas y socorridas tesis o se convierte en medio ideal de engrosar el curriculum de publicaciones, pero son también muchos los casos en que la investigación provincial o local constituye una contribución indispensable para el conocimiento de nuestro pasado; e incluso algunos de esos estudios están modificando planteamientos e interpretaciones tradicionalmente inamovibles, como ya lo hicieron en otros momentos. Parece olvidarse, por ejemplo, que la *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, de Juan Díaz del Moral, una de las obras de historia social más leídas y alabadas, se centraba en el análisis del movimiento campesino cordobés.

En esta línea de aportaciones científicas al conocimiento histórico se encuadra *El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930)*, de los profesores Juan Bautista Vilar, Pedro M.^a Egea Bruno y Diego Victoria Moreno.

Un siglo de historia de movimiento obrero comarcal ofrece al historiador unas dificultades metodológicas indudables. Ante todo, el riesgo de convertir el libro en una crónica de huelgas locales, ajena al discurrir de la realidad provincial y nacional. No es este el caso. Los autores han inscrito en todo momento la evolución del proletariado minero de la sierra cartagenera en el contexto económico de una minería condicionada tanto por sus propias insuficiencias técnicas como por las oscilaciones de los mercados internacionales, logrando así una perfecta interrelación entre lo económico y lo social.

El despegue minero de la comarca se inicia entre los años 1840 y 1868, caracterizándose por el minifundismo de las explotaciones, el rudimentario utillaje y la falta de capitales. La incipiente industrialización provocará el éxodo rural, y la huida hacia las minas no tardará en originar tensiones entre la oligarquía rural y los intereses mineros, que, ávidos de rápidos beneficios, no dudarán en sugerir a la Administración la utilización en el trabajo de la población penal de los presidios de Cartagena.

La contradicción entre capital y trabajo se materializa en la aparición de una corriente socialista utópica y en las primeras experiencias de asociacionismo obrero, aunque antes de 1870 no existirán de forma permanente asociaciones de resistencia o sindicatos. Ante los primeros brotes de defensa proletaria, la patronal responderá con el control férreo sobre la mano de obra, concretado en la publicación en el segundo semestre de 1856 del «Reglamento de Vigilancia Pública del Distrito Minero de Cartagena», conjugado con un intento de control ideológico a través de un plan de recristianización puesto en marcha a partir de 1851.

El segundo período del movimiento obrero comarcal corresponde a los años del Sexenio Revolucionario (1868-1874). Los autores parten del análisis de las repercusiones que sobre la minería de la sierra tiene la política de liberalización económica, para estudiar, a continuación, las condiciones de vida y el desarrollo del movimiento obrero. Dos conclusiones nos parecen relevantes: la nula partici-

pación de la minería cartagenera en la AIT y el carácter pequeño burqués del movimiento cantonalista, ajeno y enemigo de cualquier reivindicación social.

Durante los primeros veinticinco años de la Restauración el proletariado minero se verá falto de unidad orgánica, pero las infrahumanas condiciones de existencia y la sobreexplotación que suponía la retribución mediante el sistema de vales —*truck system*— determinará una agudización de la lucha de clases, que culminará en la huelga general de 1898.

El proletariado minero se convierte definitivamente en «clase para sí» a partir de los primeros años del siglo XX. Hasta 1909 el predominio anarquista es notorio: entre 1910 y 1919 el socialismo alcanzará la hegemonía ideológica, y entre 1918 y 1923 nos encontramos con una superposición de ambas corrientes.

El avance imparable del movimiento obrero intentará ser contrarrestado ideológicamente a través de dos vías: el sindicalismo católico, cuyo débil éxito lo explican los autores por el escaso arraigo de la Iglesia en la comarca, el control patronal de las organizaciones, la falta de líderes cualificados y el amplio desarrollo de las organizaciones proletarias, y la creación de asociaciones benéficas: Hospital de la Caridad, Cocina Económica, Patronato Obrero de San José, etc. Pero estos esfuerzos, que contaban con la amplia generosidad material de los empresarios, no pudieron frenar el proceso de concienciación de la clase obrera.

El estallido de la Primera Guerra Mundial tiene en la comarca minera, como en el resto del país, profundas repercusiones económicas, si bien de signo negativo: disminución de la demanda extranjera, subida de costes por las dificultades de abastecerse de carbón inglés, etc. La crisis minera y el paro, conjugados con la galopante inflación, abre una etapa de luchas sociales sin precedentes, que culminarán en las huelgas generales de 1916, 1917 y 1918. Aunque la minería murciana no podía ser una excepción en el contexto conflictivo de los años 1914-1923, no existe correlación entre el movimiento nacional y el comarcal. Así, mientras en 1917-1918 el porcentaje de conflictividad local es superior al nacional, en 1919-1920 el movimiento huelguístico experimenta un retroceso espectacular frente al incremento en el resto del país.

Con la implantación de la Dictadura, la minería de la sierra entra en un punto crítico de no retorno. La creación del Consorcio del Plomo el 9 de marzo de 1928 no logrará detener un proceso irreversible. Por otra parte, la conflictividad social es extremadamente débil; situación a la que no es ajena, como bien apuntan los autores, la postura colaboracionista del Partido Socialista y de la UGT.

El libro presenta, pues, un análisis pormenorizado del proletariado minero comarcal, donde las variables económicas, políticas, ideológicas, demográficas y sociales se conjugan para lograr un estudio esclarecedor, y las distintas perspectivas del análisis se ven completadas por la incardinación del ritmo histórico local en el desarrollo del país; y más allá de los límites nacionales, la vida de la comarca se verá afectada por la cotización del plomo en los mercados internacionales.

Con un exhaustivo empleo de fuentes, en gran parte inéditas, y una lúcida metodología, los autores han elaborado una obra no sólo valiosa para la historia de Murcia, sino para la historia contemporánea de España. *El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930)* es una muestra de la vitalidad y calidad que está alcanzando la historia local.

AVNI, H.: *España, Franco y los judíos*. Ed. Altalena. Madrid, 1982. Colección Aljama, dirigida por Manuel Aguilar. 262 pp.

El autor de esta obra es profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, y en realidad es la versión española del libro original publicado primero en hebreo y luego en inglés bajo el título: *Contemporary Spain and the Jewish people*, en 1975.

Es quizá el primer intento serio de abordar un acercamiento entre judíos y españoles en la época contemporánea y más concretamente a partir de la Guerra Civil hasta nuestros días.

La cuestión judía en España ha suscitado las más enconadas polémicas, y ha dividido escuelas historiográficas. Baste citar la polémica mantenida por Américo Castro y Sánchez Abornoz, en donde la cuestión judía está latente.

El problema judío proyecta sobre los historiadores muchas luces y sombras y tiene muchas connotaciones con otras cuestiones, tales como: la libertad religiosa, el problema inquisitorial, los conversos, los estatutos de limpieza de sangre, etc. Se han escrito innumerables libros sobre estas cuestiones. Sin embargo, apenas si se ha pasado de la Edad Moderna.

La Edad Contemporánea abre nuevas perspectivas al problema. Los vaivenes ideológicos y políticos proyectan una visión nueva del problema judío en la Historia de España. Y es a partir de aquí desde donde el profesor Avni inicia la investigación.

El libro consta, pues, de un planteamiento previo o introducción consistente en el contencioso entre España e Israel que se creó cuando el embajador israelí en la ONU votó en contra del proyecto de levantar el boicot diplomático a que estaba sometido el régimen de Franco en 1949. A continuación el libro se estructura en ocho capítulos en los que se estudia y documenta la situación de los judíos y España especialmente en los años 1940-44.

En el primer capítulo se hace una síntesis de los intentos de acercamiento que ha habido entre España y los judíos en la época comprendida entre la caída del Antiguo Régimen de final del siglo XVIII y la Guerra Civil española. Interesante capítulo a través del cual podemos observar cómo la cuestión judía se encuentra mezclada con la propia evolución política del país y ya en esta época se intentan algunas repatriaciones de judíos. En los capítulos segundo y tercero se estudia, apoyado en una documentación de primera mano, la entrada de judíos en España que huían del avance de las tropas alemanas durante los años 1941-42, así como los contactos que mantienen organizaciones judías con el régimen del general Franco y los problemas y recelos que suscitan estos contactos a las potencias del Eje. En el capítulo cuarto se estudia el refugio de los judíos en España, especialmente durante el año 1943. Se detiene especialmente en aspectos tales como: la localización de las ciudades en las que se refugiaron, la procedencia de los mismos, la política que se siguió con los visados a estos judíos, la diferenciación que se hacía entre sefarditas y azsquenasitas, y los problemas de la evacuación de los mismos. En el capítulo quinto se estudia el rescate de los judíos que eran súbditos españoles en los países de ocupación alemana especialmente en Europa Occidental, Salónica y Atenas. El capítulo sexto aborda otro aspecto importante del problema y es la defensa de los judíos en sus propios países de residencia a través de los diplomáticos españoles, especialmente en los países balcánicos: Bulgaria, Rumania y Hungría. El capítulo séptimo el profesor Avni lo tituló muy significativamen-

te «Realidad y fantasía», y en él trata de desmitificar la idea de que el Gobierno del general Franco se volcó en el rescate de judíos y opina que aunque se salvaron muchos judíos, quizá aún se pudieron salvar más y que el trato recibido por los judíos refugiados en España durante esa época fue a veces hostil, dada la presión ideológica de muchos elementos del régimen de clara tendencia fascista. En el capítulo octavo y último, bajo el título de «La generación posterior al holocausto», estudia la evolución de estas relaciones a partir de 1945 y el asiento de nuevas comunidades judías en España, así como las relaciones que van tomando estos nuevos contactos con la implantación del sistema democrático en España.

Podemos, a modo de conclusión, enumerar las siguientes características más importantes: se trata, en suma, del primer libro que aparece en el mercado español sobre el tema, lo cual es ya muy interesante, la exhaustiva e inédita documentación utilizada haciendo notar que casi toda procede de fuentes de organizaciones judías, por tanto no localizables en España. Aporta en consecuencia una novedad en cuanto al número de datos que nos eran desconocidos y abre por supuesto unas nuevas vías a la investigación sobre tema tan controvertido en España. Es, por tanto, un reto para los historiadores españoles continuar esta investigación basada en archivos españoles.

I. GONZÁLEZ GARCÍA

ESPADAS BURGOS, M.: *Franquismo y política exterior*. Rialp, Madrid, 1988, 278 pp.

Una de las características más insidiosas de nuestra historia contemporánea es lo que podríamos llamar el «síndrome de Penélope», o, lo que es lo mismo, nuestro permanente afán de destruir, relegar o denostar el pasado reciente para volver a empezar como si de todo lo anterior nada fuera útil o provechoso para la nueva etapa que ha de comenzar. Así lo vamos a percibir en la política de Fernando VII y su antiliberalismo; en los revolucionarios del 68 con la monarquía isabelina; en los regeneracionistas con los logros de la Restauración; en Primo de Rivera con los políticos y la política alfonsina; en los republicanos con los hombres de la dictadura y la propia monarquía; en los militares y grupos rebeldes con todo lo que decidieron e hicieron los republicanos y así lo harán también Franco y los franquistas, quienes no sólo lograrán que desaparezca todo símbolo y recuerdo de un pasado reciente democrático y también las personas que a él representaban, sino que incluso querrán que se olvide, como nos lo dirá Franco en un discurso pronunciado en 1950 en Baracaldo: «El siglo XIX, que nosotros hubieramos querido borrar de nuestra historia (pues) es la negación del espíritu español, la incosecuencia de nuestra fe, la denegación de nuestra unidad, la desaparición de nuestro Imperio...».

A los historiadores, y especialmente a los especialistas en la época contemporánea, nos corresponde, sin embargo, la que parece ingrata tarea de impedir ese olvido y rechazo por el pasado, para reconstruirlo científicamente y, en la medida de lo posible, objetivamente. Los historiadores tenemos el deber de realizar esta labor de forma continua, a pesar de las resistencias que los dirigentes ofrezcan para la consecución de este objetivo, incluso ante temas conflictivos por su cercanía, polémica y consecuencias. Este parece ser el caso del franquismo.

En efecto, si bien el balance historiográfico de la España contemporánea hasta la Guerra Civil ofrece un saldo ciertamente positivo, aunque aún predomine en algunos sectores una forma de «hacer la historia» desfasada en el tiempo y el método, el panorama es desolador con respecto al franquismo, es decir, a nuestro pasado reciente. Si contrastamos esta situación con la que nos ofrecen otras escuelas historiográficas podemos observar que no sólo existe un debate continuo acerca de la llamada «current history», «histoire du temps présent» o «Zeitgeschichte», sino que también nos encontramos en cualquier librería un numeroso conjunto de trabajos que desde diversos campos analizan el pasado reciente de sus respectivos Estados sin ningún remordimiento, rechazo o duda respecto a que ese espacio temporal sea ya *Historia*.

Esta situación, *afortunadamente para todos los españoles*, está cambiando a un ritmo increíblemente veloz y el libro de Manuel Espadas Burgos es quizá un ejemplo y un hito que debemos destacar especialmente. Lo debemos destacar, en primer lugar, porque es el primer trabajo de conjunto sobre la política exterior española durante el franquismo escrito por un historiador. En segundo lugar, porque pone de manifiesto la validez en el método y los objetivos de la historia de las relaciones internacionales para abordar el pasado reciente de cualquier Estado. Por último, es *menester también destacar que con este trabajo del profesor Espadas y los que en la actualidad se están realizando tanto a través de un numeroso grupo de tesis doctorales como de trabajos de especialización, cualquier análisis que se haga desde un punto de vista histórico del franquismo deberá contar con las aportaciones y colaboración de los historiadores de las relaciones internacionales*, pues, como se podrá comprobar en el libro de Manuel Espadas y en otros trabajos, la política exterior será una vertiente del franquismo fundamental, sin la cual no se podrán entender en muchas ocasiones decisiones políticas, económicas o ideológicas ni, por supuesto, la actitud del general Franco ante numerosos temas. Esperemos, por tanto, que cuando se celebre el II Coloquio sobre el Franquismo los organizadores tengan en cuenta esta realidad historiográfica y no la olviden, como ocurrió en Valencia en 1984.

Partiendo de estas reflexiones pasemos a abordar el contenido del libro *Franquismo y política exterior*. El profesor Espadas ha conseguido en este trabajo algo que en muchas ocasiones es difícil de aglutinar: la rigurosidad histórica con la objetividad; la perspectiva global con el estudio parcial. Junto a estos caracteres, otro digno de mención como es la elaboración de un estado de la cuestión sobre la política exterior del franquismo, completo y bien estructurado, hasta el punto que cualquier interesado en el tema deberá comenzar por su lectura para iniciar sus trabajos o satisfacer su interés intelectual.

En ocho capítulos aparece dividido el libro, que, cronológicamente, abarca el período de 1936 a 1975, con lo que un nuevo acierto apreciamos a través de su lectura al poner de manifiesto el autor que sin un estudio de las coordenadas internacionales de la Guerra Civil difícilmente se podrán entender los cambios de rumbo de la política exterior franquista, especialmente hasta 1953, así como las actitudes de otras potencias para con respecto al régimen de Franco. El criterio seguido por Manuel Espadas para su estructuración parece combinar criterios cronológicos con temáticos. En todos ellos una clara y didáctica organización interna, con referencias a los trabajos que sobre el tema se han escrito. En su conjunto, destacaría el dedicado a España y la Segunda Guerra Mundial (cap. II), por su acertado plan-

teamiento, y, el último, «Los problemas exteriores de la etapa final», porque confirma mi hipótesis respecto a que la política exterior del franquismo es un ciclo muy bien definido por el rechazo internacional al régimen que se inicia en 1945-1947 y se cierra en 1974-1975.

No hay que olvidar tampoco del libro del profesor Espadas tres aportaciones importantes. Su *Introducción*, en la que además de destacar la importancia de la historia de las relaciones internacionales para el estudio de la política exterior de un Estado, pondrá de manifiesto las dudas, hipótesis y temas objeto de debate que aún existen respecto a esta vertiente del franquismo y que nos corresponde a nosotros, los historiadores, desentrañar y verificar: fuentes, papel de Franco en la elaboración de la política exterior, responsabilidad de los ministros de Asuntos Exteriores en las decisiones gubernamentales, líneas maestras de la acción exterior e imágenes y percepciones que el general Franco tenía de la sociedad internacional en la que le correspondió vivir y del denominado «interés nacional», que en muchas ocasiones confundió, a nuestro entender, con «interés personal». El *balance histórico* que realiza de la política exterior española desde la Restauración a la transición democrática, poniendo de manifiesto cómo «El régimen, hacia dentro y hacia fuera, terminaba cerrándose sobre sí mismo; pero los lazos con la sociedad internacional tendidos en la década anterior, las conexiones multilaterales de España con los países del mundo desarrollados, fueron la base de la inmediata y deseada reinserción internacional de España, cuando la monarquía sucedió al régimen de Franco» (p. 267). La *orientación bibliográfica* que desde la página 268 a la 278 realizará el autor como una muestra más de su conocimiento y preparación para abordar este interesante estudio.

No quisiera terminar esta reseña sin poner de manifiesto que tras la lectura detenida del libro y su contrastación con los planteamientos personales que sobre el tema estoy realizando en la actualidad, encuentro que no existe una valoración lo suficientemente destacada de la relación entre política exterior y evolución económica que para mí es fundamental en muchos momentos del régimen; asimismo la ausencia de referencias bibliográficas a obras de historia económica del período es algo que también me ha llamado la atención. Valgan, por último, estas palabras para poner de nuevo de manifiesto la importancia que el libro de Manuel Espadas Burgos tendrá en la historiografía española cuya temática sea el pasado reciente: el debate y la participación de los historiadores en su estudio científico ha comenzado ya.

J. C. PEREIRA CASTAÑARES

OLIVER, P.: *Sahara. Drama de una descolonización (1960-1987)*. M. Font Ed., Palma de Mallorca, 1987, 293 pp.

La cuestión del Sahara Occidental continúa siendo en nuestros días uno de los conflictos que más intensamente agitan a África y a las relaciones internacionales del mundo de nuestra época, y sigue suscitando por su evidente interés y actualidad una especial atención, tanto en el campo de la realidad histórica como en el de su estudio, por el peculiar proceso que ha llevado de la liquidación de su fase colo-

nial al planteamiento de su autodeterminación, luego frustrada, y cuya responsabilidad histórica corresponde plenamente a España. Constituye en este sentido uno de los grandes problemas que tiene planteados el África actual, con profundas implicaciones en la situación del Maghreb y del NO africano, del mundo árabe y, como se ha indicado, en el plano internacional.

Y mientras el problema se mantiene vivo e inquietante, sin solución por ahora, la bibliografía lo sigue recogiendo y reflejando a través de continuas y recientes investigaciones y publicaciones, que son muestra del interés que despierta su estudio. A esta bibliografía reciente se añade ahora el interesante trabajo de Paula Oliver sobre la historia reciente del Sahara Occidental español, con especial atención hacia su conflictivo proceso de autodeterminación y su frustrada descolonización, con la crisis consiguiente. Como indica la autora en la introducción del libro, el propósito del estudio es investigar algunos aspectos de la evolución social y política del Sahara entre los años 1884-1979.

La obra, que se inicia con una «Presentación geográfica», de B. Barceló, y con otra «Presentación histórica», de J. B. Vilar, consta, tras la citada introducción, de cinco partes, que contienen un total de 13 capítulos, y de una Conclusión. La parte primera está dedicada a exponer «La colonización española», lo que hace, en los capítulos I a III, recogiendo los datos sobre geografía, población y recursos económicos del territorio; el periodo colonial entre 1884 y 1956 con el establecimiento español en el Sahara y los acuerdos diplomáticos sobre el territorio; y la evolución administrativa del Sahara, con la Yemáa y el Estatuto de 1974. La parte segunda estudia los «Antecedentes del conflicto», con el análisis en los capítulos IV y V, de la evolución política y social del Sahara, entre 1956 y 1970, con los comienzos de las reivindicaciones marroquíes, el régimen de provincialización establecido por España en 1958, y el nacimiento de los grupos nacionalistas saharauís, entre 1970 y 1974: Frente Polisario, MOREHOB, Movimiento 21 de Agosto, y el PUNS.

La parte tercera analiza el «Fin de la presencia española en el Sahara», entre 1975 y 1976, con el tratamiento en los capítulos VI a VIII, de la internacionalización del conflicto: las exigencias marroquíes, la misión de la ONU, y el dictamen del Tribunal Internacional de Justicia de la Haya, de la etapa crítica del conflicto, desde la «marcha verde» a los Acuerdos tripartitos de Madrid, y la definitiva retirada española en febrero de 1976.

La parte cuarta trata sobre «El Sahara tras los Acuerdos de Madrid» de 1976 a 1979, estudiando en los capítulos del IX al XII la respuesta del Frente Polisario con la constitución de la RASD y su reconocimiento internacional, el rechazo saharauí de los Acuerdos de Madrid con el inicio de la guerra, el conflicto en la OUA y la cuestión del Sahara Occidental en las Naciones Unidas. La parte quinta y última versa sobre «La guerra» entre 1979 y 1986, con el estudio en el capítulo XIII de la evolución militar del conflicto saharauí-marroquí, después de la firma del Acuerdo de Paz entre Mauritania y el Frente Polisario en 1979, y las cuestiones políticas y diplomáticas en los marcos del Maghreb, de la OUA y de la ONU.

En la «Conclusión» la autora destaca que las causas que pueden explicar el conflicto del Sahara Occidental tienen un carácter histórico, político y económico, como consecuencia de la situación geográfica privilegiada que ocupa el Sahara y que le convierte en el moderador de la estabilidad política en el Norte de África. Este estudio permite sugerir que deben analizarse con profundidad todas las circunstancias que han participado directa o indirectamente en el conflicto. Y afirma

que mientras siga desarrollándose esta guerra sin fin, la unidad entre los países de Norte de África para constituir un Maghreb unido y próspero no será posible.

La obra incluye, en sus páginas finales, unos anexos documentales —con seis documentos—, una relación de la bibliografía y de las fuentes, y unos Índices.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

La enseñanza militar en España. Consejo Superior de Investigación Científica. Madrid, 1987.

En el marco del flamante Palacio de la Magdalena, de Santander, sede de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, y bajo el título: «La enseñanza militar en España: Un análisis sociológico», tuvieron lugar en septiembre de 1984 las interesantes jornadas que concitaron a algunos de los más notables expertos en temas militares de este país, cuyas ponencias son en su mayoría recogidas en el libro *La enseñanza militar en España*. Sugestivo título que, sin embargo, no ofrece toda la aportación que el tema requiere, fundamentalmente por las lagunas de algunos trabajos. En contraposición cuenta con otros meritorios y merecedores, por tanto, de elogio.

Estructurado en cuatro partes: perspectiva histórica, la enseñanza militar y el cambio, la enseñanza de la Guardia Civil y las academias de suboficiales, adolece el libro de la homogeneidad que parece requerir el título que lo presenta, a pesar de la opinión en contra que en el prólogo hace el profesor Julio Busquets.

La primera parte, de tipo histórico, es tratada por Anselmo Santos en «La educación cívica de los militares desde los esquemas clásicos a la postmodernidad», en donde aborda la evolución de la educación militar en la historia y su carácter de autonomía y celosa resistencia a ser sociopolítica. Continúa esta parte con el estudio que Jesús Ignacio Martínez Paricio hace de la «Real Escuela Militar de Avila de los Caballeros: ¿Una experiencia imposible?», un intento de innovación importante que para la enseñanza militar supuso su creación a finales del siglo XVIII, dado que su objetivo era la formación de los futuros mandos político-militares para la Administración. También se glosa en el trabajo la figura de su director Manuel de Aguirre.

El profesor Gabriel Cardona estudia «La reforma de la enseñanza militar en la Segunda República (1931-1932)», como experto que es en el tema y a partir de la inexcusable necesidad que tenía la República de realizar la reforma debido al todavía pretorianismo decimonónico de nuestro ejército, el problema de Marruecos, la pobreza de España y el exceso de oficialidad; desembocando en los planteamientos de Azaña para llevarla a cabo y las dificultades puestas por algunos destacados miembros del ejército, como Franco (director por entonces de la Academia General Militar), contrarios al proyecto azañista.

La segunda parte supone un intento de analizar algunos aspectos de la enseñanza militar que resultan más llamativos en la actual situación. En el primero de los cuatro capítulos de que consta esta parte, el sociólogo Carlos Bruquetas trata del ingreso, autorreclutamiento y especialmente la endogamia en una institución tan cerrada como la Escuela Naval, a partir de los estudios extraídos de fuentes como los archivos de las parroquias castrenses, los permisos reglamentarios de

matrimonio y la colección denominada «Estado General de la Armada», lo que proporciona interesantes aportaciones, que bien documentadas explican la insuficiente reducción de las tasas de las manifestaciones endogámicas del ámbito naval militar español. Sigue con el capítulo que el coronel de Estado Mayor Fernando de Salas hace sobre los «Cambios en la enseñanza militar»: un intento de explicar el fenómeno a partir de la evolución habida desde la Segunda Guerra Mundial, y que cuenta con un importante bagaje de disposiciones legales sobre el asunto comentadas por el autor y una muy sugestiva interrogante sobre qué debe proporcionar al oficial la enseñanza en las academias militares con su actual estructura orgánica, y que, sin quedar muy claro cómo debe conseguirse y las posibilidades de éxito, supone una muy positiva aportación sobre el futuro hacia donde debe encaminarse la enseñanza militar. Pasa por ser uno de los más logrados trabajos del libro, y desde luego sería óptimo que los deseos expuestos por el autor al final del estudio tengan el eco apetecido. Da paso al tercer capítulo, «La enseñanza militar: Estructuras de cambio y cambio de estructuras», del capitán Félix Arteaga Martín, que es una madura reflexión crítica del sistema vigente, en donde se propugna una urgente sustitución del modelo de enseñanza por otro cuyo ideal expone el autor debe partir de una educación continuada común a los tres ejércitos, que culmine en la especialización del militar y en su equiparación con el resto de los países occidentales. Los seis puntos con que finaliza su estudio son asumibles —y hasta necesarios— en su mayoría. Por su aportación innovadora resulta igualmente muy interesante. Finaliza esta parte el artículo del profesor José María Riaza Ballesteros, con el capítulo «Líneas generales de la reforma de la enseñanza militar», a través del cual postula como aspecto más llamativo una modernización de la enseñanza sin olvidar los valores tradicionales impregnados en el ejército, y un fomento en los intercambios científicos y metodológicos con el estamento civil.

La tercera parte supone el cuando menos novedoso análisis que para la historiografía representa el conocimiento de la enseñanza en la Guardia Civil, que es estudiada a través de cuatro capítulos. En el primero de ellos, «La capacitación profesional en la Guardia Civil», el general de la institución, Díaz Quijada, trata de justificar la necesidad de la enseñanza militar en la Guardia Civil y de exponer los cuatro objetivos básicos perseguidos por la propia enseñanza militar, mezclado con el bien defendido papel que la institución debe tener en la defensa nacional y su opinión, algo coja, sobre los oficiales de Estado Mayor de la Guardia Civil, como puntos más destacados y en su momento muy en la cresta de la ola. Continúa con el trabajo del profesor Diego López Garrido, «Treinta años de enseñanza en la Academia Especial de la Guardia Civil», bien documentado y con la objetividad que le permite su no pertenencia al Cuerpo, resulta su trabajo una aportación con amplio sentido crítico más que positiva, donde sacar conclusiones después de treinta años de enseñanza de la Academia Especial de este Cuerpo, que residualmente mantiene, según el autor, programas del régimen político anterior, una preponderancia de la enseñanza militar sobre la policial, un carácter de aluvión de materias en el programa de estudios, una falta de criterios en los planes de estudios no justificados ni explicados, un desproporcionado predominio en el estudio del terrorismo y la subversión sobre la delincuencia común y la falta de asesores y expertos en la confección de los planes de estudios, como puntos más destacados en la crítica de quien conoce bien el tema y cuya experiencia y reflexiones podrían no sólo ser aprovechadas, sino meditadas en profundidad. También muy intere-

sante resulta por su contenido sociológico, documental y estadístico, el trabajo del comandante Antonio Morales Villanueva, «El ingreso, la formación y el perfeccionamiento del oficial de Academia de la Guardia Civil», pues permite la aproximación al conocimiento del carácter endogámico de la Guardia Civil, la procedencia regional y extracción social de sus oficiales, el reclutamiento, nivel de preparación cultural y la formación que reciben en el centro. Le sigue el trabajo del profesor Enrique Laraña, «Organización y fines de la enseñanza en la Guardia Civil», título que casi nada tiene que ver con el contenido y otorgado por quien no parece saber de dónde proceden los tiros y que tal vez por ello prudentemente rehuye toda crítica, comentario y conclusiones, limitándose a exponer lo que cualquier profano del tema pudiera abordar con el simple acto de enterarse del programa de estudios impartido en las Academias de Tropa de la Guardia Civil, dejando así muy pobre un tema que merecía un tratamiento bastante más profundo y documentado.

La cuarta parte está centrada en los trabajos empíricos sobre las enseñanzas de los suboficiales. Consta de dos trabajos cortos a cargo el primero del profesor y ex militar Julio Busquets Bragulat: «La promoción de los suboficiales hasta la creación de la AGBS (1974)»; y el segundo del teniente coronel de Infantería, Francisco Laguna Sanquirico, con el título: «La selección de los nuevos suboficiales del ejército de Tierra». Ambos se complementan cronológicamente y parten de análisis sociológicos con interesantes aportaciones estadísticas que los documentan, permitiendo con ello una aproximación más o menos lograda a la formación y procedencia de la suboficialidad del ejército.

Al libro dan término las conclusiones sacadas de su conjunto por el catedrático de Sociología, Francisco Alvira, experto en temas militares.

Sin duda debemos felicitarnos los interesados en temas militares y de orden público por la publicación de este libro, que con sus altibajos y defectos —como casi todos— viene a cubrir un vacío bibliográfico sobre algo que era preciso llenar cuanto antes por su enorme importancia y que es la enseñanza militar. Es posible que los autores no hayan cubierto sino parte de los objetivos por ellos deseados: pero también lo es que han abierto una brecha en un campo virgen que parecía inexpugnable y en la cual es necesario ahora continuar. Esta falta de estudios e investigaciones sobre un aspecto tan relevante de la milicia en España, en contraste con la gran cantidad de esfuerzos realizados en otros países, no favorece en nada la tradicional idea que existe hoy de nuestro Ejército y Guardia Civil, a la que urge poner fin. Y ahora que la brecha parece abierta, no estaría de más ahondar en ella. Por eso, fundamentalmente, es por eso el libro que acabamos de comentar de un apreciable valor.

M. LÓPEZ CORRAL

C) HISTORIA UNIVERSAL

MARTÍNEZ CARRERAS, J. U.: *Historia de la descolonización, 1919-1986. Las independencias de Asia y África*. Istmo. Madrid, 1987. 426 pp.

Uno de los procesos más importantes del siglo XX, que llega incluso hasta la historia más reciente, es el relativo a la descolonización de los países afroasiáticos

con su natural prolongación en Oceanía, dentro de un clima revolucionario que desembocará no sólo en la formación de nuevos e independientes Estados que en su mayoría conformarán el llamado Tercer Mundo, sino, y ya en el plano internacional, en una profunda reorganización tanto política como territorial, económica y social.

Analizar las causas, factores y consecuencias del proceso en su aspecto global al tiempo que en la coyuntura particular de cada caso, es el propósito del autor, estudioso y conocedor de la materia, cuyo resultado es esta obra, hasta ahora la primera sobre el tema dentro de la historiografía española.

El libro, muy documentado a partir de una copiosa bibliografía actualizada, consta de nueve capítulos; el primero de ellos: «Los fundamentos del proceso descolonizador: orígenes y planteamiento histórico», estudia los caracteres generales y la problemática, destacando el mencionado proceso dentro del clima agitado del siglo XX, y distingue en el mismo entre el concepto y el contenido de las realidades expresadas en estas situaciones al referirse a la independencia, descolonización y neocolonialismo. Por otro lado, recoge la opinión de otros autores —Grimal y Barraclough— que insisten en el planteamiento de las descolonización dentro del contexto internacional y en el marco de unas determinadas coordinadas el empequeñecimiento y debilitamiento de Europa: desde comienzos de siglo, tanto económico como político, cuando va dejando de predominar sobre el resto del mundo; el cambio de la situación internacional desde esa misma época, con el surgimiento de nuevas potencias extraeuropeas que se van configurando como los nuevos centros del poder mundial: EE.UU., Japón y la URSS; y por fin, la revolución contra Occidente —Toynbee— de los pueblos de Asia y de Africa desde la Segunda Guerra Mundial al desarrollarse entre ellos las corrientes nacionalistas en actitud de rebelión contra la hegemonía europea, además del planteamiento de los autores marxistas que tratan la descolonización dentro de la crisis general del capitalismo.

A lo largo de las tres fases de la descolonización, entre 1919-1945, 1945-1955 y 1955-1980, que tienen su antecedente en la independencia de las colonias británicas e hispanolusas de América, entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, comienza a desarrollarse y a actuar una serie de fuerzas y elementos, tanto en los planos internacionales como continental y nacional, y que constituyen las causas y factores de la descolonización, que influyen directamente en el origen y aceleración del proceso, y que crean una situación propicia para su iniciación, así como unas condiciones favorables para su evolución y desarrollo, que son: las consecuencias de las dos guerras mundiales, la propia evolución de los pueblos afroasiáticos colonizados, la acción de las fuerzas internacionales, la actitud de las principales potencias colonialistas, y, finalmente, la política de los organismos mundiales.

El segundo capítulo se refiere a la revolución e independencia del Islam árabe-asiático, que encuadra cronológicamente el inicio del proceso descolonizador. Una primera fase de su desarrollo lleva hacia las autonomías e independencias de los países árabes del Próximo Oriente asiático, que hasta la Gran Guerra fueron dependientes del Imperio turco, y que tras su derrota, al finalizar el conflicto, quedan en un régimen de mandatos internacionales; bajo la tutela franco-británica en el período de entreguerras, el pueblo árabe va dando nacimiento a los estados islámicos de Asia Occidental que organizan su vida independiente en una evolución

histórica conflictiva hasta nuestros días, en un territorio donde van a confluír dos nacionalismos antagónicos, sionismo y nacionalismo árabe.

El tercer capítulo apunta los caracteres generales de la descolonización de Asia, y abarca desde las áreas geohistóricas asiáticas hasta las grandes fases del proceso que, conjugadas con factores y componentes de la rebelión, desembocarán en la nueva Asia independiente.

Los dos siguientes capítulos se refieren al estudio de la descolonización de Asia distinguiendo aquellos casos particulares en dicho continente; el cuarto, centrado en Asia Oriental, recoge la evolución y engrandecimiento del Japón, el caso chino que abarca desde los coletazos de la mornaquia pasando por el proceso revolucionario que desembocará en la República Popular, y las independencias de Mongolia y Corea, estos dos últimos, países donde no solo se habían practicado un colonialismo europeo, sino también asiático, mientras que, finalmente, el quinto capítulo se refiere a la descolonización de Asia del Sur y del Sureste: Asia Meridional, Indonesia, Sureste Asiático, recogiendo además la descolonización de Oceanía, en la que se distinguen dos áreas geohistóricas: Australia y Nueva Zelanda, de poblamiento británico, y el mundo insular formado por los archipiélagos e islas de Melanesia, Micronesia y Polinesia, zona de choque entre 1870 y la Segunda Guerra Mundial de los imperialismos rivales de Gran Bretaña, Francia, Alemania, EE.UU. y más tarde, Japón.

Los capítulos del seis al ocho están dedicados a África: el primero de ellos trata los caracteres generales de la descolonización del continente africano; la historia contemporánea de África durante el siglo XX abarca, como núcleo central, la totalidad del proceso comprendiendo en su contenido las siguientes fases: la época de los conflictos internacionales, de la crisis etiope a la Segunda Guerra Mundial (1935-45), la lucha por la independencia y la revolución africana con el final del colonialismo (1945-60), y el África independiente actual (desde 1960 hasta nuestros días) en un corto período de tiempo en el que ha cambiado profundamente su destino histórico, al configurarse factores y componentes que desembocarán en las independencias africanas: transformaciones económicas-sociales, consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, nacionalismos africanos, y el impulso dado por el Panafricanismo como expresión de solidaridad y unión entre todos los pueblos de África en su lucha contra el colonialismo europeo y en favor de la independencia y la unidad de todo el continente.

El cambio producido en toda África por la descolonización se inicia en los países islámicos norteafricanos: Egipto, Sudán, Libia, Marruecos, Túnez y Argelia, como recoge el capítulo siete, y se continúa en el África subsahariana, aspecto tratado en el siguiente, donde se estudian las independencias del África británica, francesa, belga, española y portuguesa.

El último capítulo del libro: «Los resultados de la descolonización: Caracteres actuales de los países afroasiáticos», recoge las cuestiones fundamentales que el proceso ha provocado por encima de la independencia política, siendo los rasgos más importantes entre los países y pueblos afroasiáticos descolonizados los siguientes: el subdesarrollo y la dependencia como problema básico, tanto en el orden económico como en el social; el neocolonialismo, que relacionado con las estructuras económico-sociales afecta igualmente a la situación política y general; los sistemas políticos dentro del contexto internacional y en el marco de unas condiciones objetivas mundiales que van a determinar el sentido de la política exte-

rior y la actitud política internacional de tales países reflejada en los momentos claves de la Conferencia de Bandung y en el Movimiento de Países No Alineados.

Se cierra el libro con una breve nota sobre las últimas independencias americanas y sobre el estado actual de la situación en el mundo de los últimos territorios no autónomos, sobre los que ha de tomar decisiones respecto a su destino futuro el Comité de Descolonización de la ONU.

B. POZUELO MASCARAQUE

VILAR, J. B.: *Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). Aproximación a la historia del judaísmo norteafricano*. Presentación del doctor Moisés Garzón Serfaty. Prólogo de Sarah Leibovici. Biblioteca Popular Sefardí. Caracas, 1985, 327 pp., 65 láminas, 3 gráficos.

Publicado conjuntamente por la Asociación Israelita de Venezuela y el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, y dentro de la prestigiosa Colección Popular Sefardí, acaba de ver la luz este importante libro de historia judía contemporánea. La presentación corre a cargo del doctor Moisés Garzón Serfaty, exvicepresidente de la Asociación Israelita Latinoamericana y editor de la prestigiosa revista *Magnan*, y el prólogo es realizado por la profesora Sarah Leibovici, ilustre hispanista, historiadora e investigadora con largos años de ejemplar ejecutoria en París, pero de ascendencia judeo-tetuani.

Ambos, en líneas elocuentes, ponen énfasis en la colaboración prestada al autor para la materialización de la obra. Razones sentimentales tenían los dos para no escatimar al profesor Vilar la ayuda y el apoyo que se merecía. La extraordinaria labor desplegada por éste en la exhumanización del pasado del pueblo sefardí ubicado en Marruecos y Argelia, amén su desbordante actividad en el terreno de la investigación histórica, justifican la colaboración que se le ha prestado.

Para la realización de la presente obra, que trata de la historia del Norte de Marruecos —Tetuán y su región— desde el ángulo judío, en el período comprendido entre 1850 y 1870 —en realidad estos parámetros son ampliamente desbordados—, el autor hubo de viajar frecuentemente a Madrid y otras ciudades de España para consultar sus archivos y bibliotecas especializadas, a los archivos parisinos —en particular los de la Alliance Israelite Universelle y los del Quai d'Orsay—, y realizar una visita de varios meses de duración a Marruecos. Así pudo recopilar fuentes e información de primera mano, procedentes de entidades oficiales y privadas, y de carácter histórico, sociológico y literario. Su prurito de exactitud e imparcialidad, su manifiesta probidad intelectual y profesional movieron a Vilar a optar por una marcada cautela y una extremada prudencia en sus aseveraciones. Sobre todo en relación con cuestiones candentes y controvertibles, tan frecuentes en este libro.

Los vnezolanos de ascendencia hispano-marroquí somos en proporción abrumadora de origen tetuani, y muchos que no lo son tienen antepasados tetuanes. De manera que la obra del doctor Vilar conlleva para todos nosotros recuerdos nostálgicos entrañables, siempre vivos en nuestra memoria. Tetuán es la fuente de nuestras raíces, el origen de nuestras genealogías. Muy pocos entre nosotros, por

no decir ninguno, somos ajenos a las personas cuyos nombres se barajan en el presente libro, y que fueron protagonistas o partícipes de la pequeña historia o de la historia a secas de una villa que por merecimientos propios, justificó los calificativos de «pequeña Jerusalén» y «Jerusalén de Occidente».

Sabemos todos del curso magrebí que estragó durante siglos la navegación mediterránea. Tetuán fue por largo tiempo una de sus principales plataformas. En 1400 fue arrasada por una expedición punitiva enviada por Enrique III de Castilla. La población quedó abandonada por espacio de noventa años, hasta su restauración entre 1489 y 1492 por inmigrantes granadinos desalojados del último enclave musulmán de la Península Ibérica. Pero también por una parte de los judíos que optaron por el extrañamiento a raíz del inicuo edicto de los Reyes Católicos. Estos y otros precedentes son presentados por Vilar en su monografía.

Los judíos asentados en Tetuán venían de Castilla. Hablaban castellano y las «taqqanot» u ordenanzas por las que se regían religiosamente habían sido elaboradas en ciudades de la Meseta peninsular. El cementerio que fundaron en la urbe que les dio refugio sería llamado de «Castilla» hasta nuestros días. Conviene precisar, sin embargo, que estos «megorashim» —refugiados— encontraron en Tetuán, junto a los musulmanes granadinos, a judíos de igual procedencia que les precedieron en la emigración.

La flamante colectividad israelita quedó integrada en la federación de Comunidades de los Expulsados de Castilla en Marruecos. Quien esto escribe hace su «mea culpa» y confiesa ahora, tras la lectura del libro de Vilar, un error histórico en que incurrió más de una vez. Alegó en alguna que otra ocasión que los «megorashim» instalados en Marruecos se mezclaron con los «toshabim» o hebreros autóctonos, y les impusieron su cultura superior y su lengua. Lo cierto es que esta aseveración, válida para otros puntos del Norte de África, no atañe a Tetuán por cuanto en ella no existían judíos autóctonos. De forma que el origen de los israelitas tetuaníes, como también de los musulmanes, es puramente español. Más castellano que andaluz. Se explican así los rasgos de carácter e idiosincrasia propios de ambos grupos, que difieren de los demás habitantes de Marruecos, sean árabes, beréberes o judíos. Se considera a los musulmanes de Tetuán —omnipresentes en la cúpula política y económica del país— como los ingleses o los lyoneses de Marruecos: una especie de élite superior y distante respecto al resto de la población. Esto podría aplicarse asimismo a los judíos tetuaníes.

El autor nos muestra con trazos certeros y vigorosos la vida de la aljama o comunidad judía de Tetuán y las características de la población durante siglos. Después de conocer tiempos de florecimiento, entra en una fase recesiva, casi de prostración a finales del Setecientos. El traslado a Tánger de las legaciones diplomáticas extranjeras, la captura por esta localidad del tráfico marítimo tetuaní, las crisis económicas, las epidemias y la temporal destrucción del «Mellah» o judería, reconstruido más adelante en otro emplazamiento, acabaron de arruinar la vida económica de una ciudad replegada sobre sí misma y carente de toda perspectiva. La crisis endémica obligó a muchos judíos a emigrar. Hacia Tánger —más abierta al comercio exterior—. Gibraltar y Orán se orientaron las primeras emigraciones de los judíos tetuaníes.

Dos acontecimientos históricos trascendentales sacaron de su mortal sopor a una localidad paralizada y empobrecida: la guerra hispano-marroquí de 1859-1860 —conocida en España como la «Guerra de África», o bien «La guerra del Es-

pañol» en frase de nuestros antepasados—, y la fundación en diciembre de 1862, precisamente en Tetuán, de la primera de las numerosas escuelas modernas establecidas por la Alliance Israélite Universelle para la redención de los judíos del mundo afroasiático. De ambos nucleares acontecimientos se ocupa el autor en profundidad.

A través de las páginas del libro asistimos a los prolegómenos de la contienda, y a la guerra en sí, que prácticamente se redujo a la penosa marcha de los ejércitos de O'Donnell y Prim sobre Tetuán desde el enclave litoral de Ceuta. La crisis hispano-marroquí suscitó la alarma entre musulmanes y judíos, y muchos de éstos hubieron de emigrar a Gibraltar, al Oranesado y a la propia España. En Marruecos cualquier crisis del tipo que fuera era aprovechada por las levantiscas tribus, sometidas sólo nominalmente al poder central del Majzén, para alzarse en armas y destruir los símbolos de ese poder, incluidas las juderías, sometidas a un status especial bajo la personal protección del sultán. El barrio judío de Tetuán, que ya sabía de «pogroms» anteriores, se ofrecía ahora como objetivo preferente para quienes siempre estaban dispuestos a pescar en río revuelto.

El terror y el pánico, el hambre y la miseria se apoderaron de la inerme población judía, que tenía motivos ciertos para esperar lo peor de la guerra desencadenada. En efecto, el «Mellah» fue saqueado y hubo el «pogrom» tan temido, cometido por cabilas ajenas a Tetuán. La autoridad marroquí se vio impotente para contener a las bandas de saqueadores y asesinos, que no respetaron siquiera a los pacíficos musulmanes tetuanes. Se comprende que los judíos ansiasen la llegada de las tropas españolas, presentes ya en la región, porque sabían que éstas les sacarían de su terrible trance, dándose el peregrino caso de unos correligionarios nuestros que, apostados a las puertas de la ciudad, gritaban en perfecto castellano a los españoles: «¡Bienvenidos!»; «¡Viva la Reina!»; «¡Vivan los señores!».

El profesor Vilar analiza los problemas suscitados por la lealtad y la buena acogida de los judíos respecto al invasor, con quienes tenían afinidades y vínculos históricos y sentimentales, y que pusieron fin a su situación trágica y aflictiva. Refiere las incidencias de la ocupación; el socorro a los damnificados; la introducción de un nuevo régimen jurídico y administrativo; el funcionamiento del Tribunal rabínico, sus competencias y la problemática religiosa, en particular cuanto concierne a los matrimonios mixtos y a las ocasionales conversiones al cristianismo; la génesis del proceso transculturador; la sociedad judía en el Tetuán español; las reformas urbanísticas y la actuación de una Junta Israelita inserta en un Ayuntamiento judeo-musulmán establecido por los españoles; las transformaciones económicas y los orígenes de las grandes fortunas judías gestadas precisamente en esa época; por último, el ocaso de la ocupación y sus inmediatos efectos sobre la colectividad israelita.

Paralelamente se analiza cuanto se refiere al mundo de los refugiados fuera de Marruecos. Los campos de Gibraltar, Tarifa y Algeciras, la actuación de los comités de socorro judíos y gentiles. Sus conexiones a los Rothchild, Pérèire, Cremieux, Montefiore y otras personalidades del judaísmo del momento. La respuesta y apoyo de los consistorios israelitas de Europa a sus llamamientos. La vida de los emigrados en los campos, su evacuación parcial hacia Argelia, y su repatriación final.

El otro acontecimiento que revolucionó la vida, costumbres y tradiciones consuetudinarias de la colectividad judía tetuaní fue el establecimiento de la escuela múltiple de la Alliance Israélite Universelle. A partir de 1862 —meses después de

producirse la evacuación española— esta filantrópica institución pone a disposición de la colectividad judía tetuani, poco versada hasta el momento en cuanto a civilización occidental se refiere, y compenetrada con la cultura religiosa de un ambiente abrumadoramente rígido e intransigente —donde florecían academias talmúdicas y «yeshivot», y en que proliferaban exégetas y estudiosos de la Ley, no pocos de ellos con renombre internacional—, los medios necesarios para desenvolverse en la vida y mejorar su status socioeconómico.

La misma labor desplegada por la flamante escuela, que aplicaba un programa de enseñanza moderno, en francés y castellano, y con el inglés y hebreo como lenguas alternativas, abrió nuevos horizontes y permitió la emigración a Europa y América de unos judíos lugareños hasta el momento constreñidos a vivir en un ambiente que, hay que decirlo, les brindaba limitadísimas oportunidades. La emigración al nuevo mundo sobre todo, fue potenciada directamente por la «Alliance». Primero al Brasil, y más tarde a Venezuela, Argentina, Perú, los Estados Unidos y otros países. Los tetuaníes marcaron la pauta a los restantes judíos del mundo sefardi. En este aspecto la comunidad judeo-tetuani —que además fue semillero de maestros en las escuelas aliancistas introducidas en los Balcanes, el Imperio Turco y Norte de África— fue protagonista de un acontecimiento trascendental.

Un apartado final de la obra se ocupa de los años que siguieron al repliegue español. Una década de turbulencias en que se regresa al estatuto jurídico tradicional, en tanto el creciente deterioro de la autoridad del sultán, obliga a éstos y otros judíos a acogerse a la protección de los agentes diplomáticos extranjeros. Son momentos de crisis en que los judíos han de sufrir a un tiempo la postergación jurídica y los efectos del desorden reinante, por ser blanco prioritario de las atrocidades cometidas por las bandas incontroladas de Issa al-Riffi. A su vez, dentro de la aljama, y bajo los efectos del funcionamiento de la escuela moderna, se reavivará el soterrado conflicto entre ortodoxos y liberales. Pero la crisis será salvada finalmente recurriendo al sistema de protecciones europeas —española, francesa y británica principalmente—, con el relanzamiento económico, y mediante el hallazgo de una vía acorde entre la tradición y el progreso.

Un nutrido cuerpo de apéndices documentales —procedentes en su mayoría de archivos franceses y españoles—, un vasto elenco de grabados de época y viejas e interesantes fotografías —en muchos casos reproducidos por vez primera— y detallados índices de fuentes e ilustraciones cierran esta monografía.

Trátase, en suma, de una obra fundamental para la comprensión del resurgimiento judío contemporáneo, y que cuantos se interesan por la historia del judaísmo, en particular el judaísmo norteafricano y mediterráneo, sean o no historiadores, deben leer y meditar. Para nosotros los sefardíes oriundos de España y de Marruecos será en el futuro uno de los contados libros que de forma necesaria habrá de figurar en los anaqueles de nuestras bibliotecas.

L. J. BENOLIEL

ALMODÓVAR MUÑOZ, C: *Antología crítica de la historiografía cubana (época colonial)*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1986.

Este libro de la doctora Carmen Almodóvar es un magnífico compendio de

historiografía cubana que pretende ser un primer paso en este tipo de quehacer histórico.

En el transcurso de los últimos veinticinco años han adquirido un especial desarrollo los estudios históricos en Cuba, vinculado al triunfo del proceso revolucionario y al interés por profundizar en las raíces históricas del pueblo cubano. La necesidad de explicar, en toda su magnitud y dimensión históricas, la presente realidad revolucionaria, basada en una larga tradición de lucha por la liberación nacional y por la reivindicación de las clases oprimidas, llevó implícita la búsqueda histórica sobre nuevas bases, y la adopción teórica y metodológica del marxismo-leninismo.

En este sentido, la historiografía marxista implica tomar la realidad del acontecer histórico desvelando el verdadero sentido de ese acontecer espacial y temporalmente determinado. La historiografía cubana resulta una suma de intentos casi siempre incompletos o parciales, una suma de trabajos fragmentados e inconexos, sin que hasta ahora se intentara, con un trabajo sistemático, establecer las líneas generales de la producción histórica. No había una obra que de forma totalizadora, analítica y crítica, intentará ejercer el estudio necesario del desarrollo de la disciplina histórica en Cuba. En esta obra de la doctora Almodóvar encontramos por primera vez reunido lo más representativo de la producción historiográfica cubana, o relativa a Cuba, en sus diversas tendencias y modalidades, en los mejores defensores de las causas justas en favor de los oprimidos o de los valores nacionales y, también en aquéllos que intentaron formular o defender las corrientes reaccionarias o antinacionales.

Varios elementos se pueden encontrar en esta obra. El primero es que no se trata de la explicación parcial y fragmentada de la obra de algunos historiadores seleccionados. Su importancia radica en que nos ofrece una periodización y agrupación temática de la producción histórica, contraponiendo las diversas interpretaciones de los hechos históricos que obedece a una intención dada, en función de intereses de clase o de nacionalidad, políticos y sociales en su trasfondo, o, simplemente, en la necesidad de justificar la toma de partido, ante problemáticas determinadas de las que adopta la historia como objeto de trabajo.

Un segundo elemento se destaca en la selección y notas de la doctora Almodóvar. Tiene especial cuidado en traslucir los diversos métodos empleados en el tiempo por los historiadores. La crónica, testimonial o no, de los primeros tiempos de la conquista y colonización; los métodos empíricos sobre la base documental o testimonial de los historiadores criollos; la influencia de la Ilustración en el quehacer historiográfico; el desarrollo de la historiografía documentalista; el condicionamiento de la labor histórica durante la primera mitad del siglo XIX por la problemática esclavista; la influencia de las corrientes reformistas y anexionistas en la misma época, y, con especial énfasis, el desarrollo de la historiografía de las guerras de liberación nacional.

Esta periodización establecida por la autora mantiene en todo momento la contraposición ideológica de los diversos autores. Al estudiar los cronistas, cubre un espacio importante fray Bartolomé de las Casas, pero inmediatamente después se nos presenta al defensor de los intereses de los conquistadores, Gonzalo Fernández de Oviedo, con sus conceptos racistas y colonialistas. Al lector no le queda duda qué partido tomar. En la polémica esclavista se incluye a Ramón de la Sagra, con su erudita e imprescindible obra; también están los abolicionistas ingleses.

David Turnbull y Richard R. Madden; culmina con José A. Saco y la más monumental obra que sobre la esclavitud haya escrito un cubano. Aquí se contraponen las diversas corrientes historiográficas sobre la problemática social cubana de la primera mitad del siglo XIX, pero estas corrientes no eran otra cosa que la fundamentación histórica de las diversas posiciones sobre la esclavitud. No escapa a la autora que éstas contraposiciones tienen un claro matiz político y, por ello, interrelaciona el quehacer histórico con las corrientes políticas de cada época.

La gesta emancipadora de 1895, desviada y desorientada por la acción imperialista, cuenta con excelentes exponentes, aunque un número destacado de obras no pudieron ser incluidas. Aquí también quedan expuestas una serie de obras reaccionarias del colonialismo español —las de Antonio Pirala y Justo Zaragoza— las que a la hora de historiar el movimiento de liberación nacional, aún hoy son fuentes utilizables, siempre y cuando el lector sepa qué intención tiene el autor, no sólo en lo que dice, sino en la misma selección documental o en la agrupación de los hechos.

La Guerra de los Diez Años aparece reflejada en sus más variados autores, cafrascados en explicar los problemas que en ella se desarrollan y, a la vez, dejar constancia del tremendo valor del pueblo que se lanzó a una lucha desigual y heroica. Las polémicas en torno a este hecho histórico resultaron importantes para la labor de la reconstrucción histórica, aquí la labor historiográfica es especialmente difícil y requiere un largo proceso de estudio.

Por último, no faltan los historiadores locales en sus intentos de dotar a sus respectivas regiones de su historia.

Con especial cuidado se han elaborado las notas de presentación de cada historiador o cronista historiado. La selección de fragmentos demuestra un trabajo verdaderamente paciente y exhaustivo, que nos permite aproximarnos a las intenciones de vista de los autores y, por tanto, al sentido y valor de sus obras.

El mérito de la obra, aparte del pedagógico, está en dotar al estudio del devenir histórico cubano de un práctico y necesario compendio de historiografía.

J. MORENO GARCÍA

FERRETTI, V.: *Il Giappone e la politica estera italiana 1935-41*. Giuffrè Editore, Università di Roma, 1983, 246 pp.

El libro de Valdo Ferretti, especialista en el Extremo Oriente en la época de entreguerras, hace una valoración de las relaciones italo-japonesas desde el incidente de Amai (1934) hasta la firma del pacto anti-komintern (1939). El periodo comprendido entre esta última fecha y la entrada del Japón en la Segunda Guerra Mundial, en diciembre de 1941, tiene una importancia marginal.

La obra está escrita principalmente desde el punto de vista de los intereses específicamente italianos en la alianza con el Japón; y la elección de las dos fechas antedichas no es casual, tal como afirma el autor. Estudia el progresivo acercamiento italo-nipón desde el inicio de la reelaboración de la política exterior fascista, tras la llegada al poder del nacional-socialismo, hasta que es oscurecida por la hegemonía de los alemanes. Este acercamiento tiene un carácter muy peculiar

dentro del triángulo Roma-Berlín-Tokio, derivado especialmente de las relaciones de ambos con el Imperio británico, y muy particularmente de las implicaciones jurídicas y navales que éstas conllevaban. Jurídicas ante el rechazo común al esquema de equilibrio internacional surgido tras la Primera Guerra Mundial, expresado por la Sociedad de Naciones; navales ante la necesidad mutua —si bien principalmente de parte italiana— de mantener distintos puntos «calientes» en el globo para obligar a la flota británica a dispersarse en varios frentes.

Termina la parte principal del estudio con la firma del pacto anti-komintern y el inicio de la Segunda Guerra Mundial. A partir de estos hechos cambian sustancialmente los intereses mutuos de cooperación, tanto por la nueva situación internacional como por los nuevos equilibrios internos de poder.

Ferretti muestra en su libro, por tanto, una faceta poco estudiada en la formación del Eje, a saber, los intereses estratégicos comunes entre Italia y Japón; y el significado de éstos como espina dorsal de la política de aquel país hacia el Sol Naciente desde fines de 1935 hasta los inicios de 1939. Falta quizá un análisis más profundo de las intenciones de los asiáticos, problema en parte de los problemas de acceso a fuentes de documentación nipona; sin embargo, el autor en este libro desea principalmente destacar la independencia de la política exterior italiana en este período, y muy particularmente la escasa influencia alemana en sus relaciones con este país.

En cuanto Mussolini desarrolla en Asia Oriental una política de «doble vía» de amistad con chinos y japoneses, el autor analiza también los impulsos de la conducta italiana en la región; ya sean los aspectos específicamente chinos en las relaciones entre las potencias y Japón, o los reflejos europeos ante las iniciativas niponas.

Son analizados, en definitiva, todos los factores que van configurando las relaciones mutuas; un progresivo acercamiento primero, y posteriormente un claro decantamiento hacia la alianza con el Imperio Showa. La cuestión etíope, los vaivenes de las relaciones italo-chinas, la Conferencia Naval de Londres, la influencia de la política rusa en China y la Conferencia de Bruselas, entre otros, son los hechos que se detiene a estudiar profundamente Ferretti, con gran diversidad de fuentes documentales y bibliográficas.

F. RODAO.

BELTRÁN L.: *O Africanismo brasileiro*. Pool, Recife, 1987. 133 pp.

En esta monografía, Luis Beltrán, africanista, y director del Colegio Mayor Nuestra Señora de África, señala la contribución africana al poblamiento y desenvolvimiento de América, y más concretamente de Brasil. Es una indagación sobre los valores africanos en la civilización brasileña; valores tanto culturales como espirituales que marcan fuertemente el «ethos» nacional brasileño y que se manifiestan en los más diversos aspectos de la vida brasileña que sintetiza, de esta forma, los aportes culturales del europeo, del amerindio y del africano.

El libro, tras un prefacio y una introducción, se puede estructurar en tres partes. En la primera se analizan *Las relaciones de Brasil con el África subsahariana* desde el siglo XVI hasta nuestros días, desde todos los puntos de vista: político-administrativos, demográfico-migratorios, culturales, económicos.

La segunda parte está dedicada a los *Centros africanistas en Brasil*. Aquí se hace una distinción entre los centros especializados como el Centro de Estudios Afro-Orientales (CEAO), el Centro de Estudios Africanos de USP (CEA/USP), el Centro de Estudios AfroAsiáticos (CEAA) y la Fundación Cultural Yorubana Brasil-Africa; y aquellos centros especializados que cesaran en su actividad como son el Instituto Brasileño de Estudios Afroasiáticos (IBEA), el Centro de Estudios Afro-asiático de Natal (CEAAN) y el Instituto Brasileño de Cultura Luso-Afroasiática (IBRACLA). Completa esta segunda parte un estudio sobre otras instituciones africanistas, como el Museo de Bellas Artes de Río de Janeiro o el Museo Arqueológico y Etnológico de Sao Paulo; así como las entidades universitarias que ofrecen cursos sobre el Africa subsahariana y unas consideraciones generales sobre el «Africanismo institucional».

La última parte está dedicada a una amplia *Bibliografía africanista brasileña* desde 1940 a 1984.

Por último, este libro que es la primera aportación al africanismo brasileño se completa con una serie de notas y tablas, así como un inventario de los estados independientes de Africa negra.

J. MORENO GARCÍA

MUNDO ARABE Y ORIENTE MEDIO

CHEVALLIER, D. (Dir.): *Renouvellements du Monde Arabe, 1952-1982. Pensées politiques et confrontations internationales*. A. Colin, Paris, 1987, 231 pp.

En la introducción de este libro colectivo titulada «Les régimes arabes face aux changements mondiaux», su directora, D. Chevallier, escribe que en el mismo se ofrecen textos y comentarios sobre algunas cuestiones capitales evocadas por el título de la obra, pero no sobre la totalidad de los problemas que han afectado a los árabes durante estos últimos treinta años. Su fin es fijar las perspectivas, de poner en evidencia las realidades interiores y mostrar sus relaciones con las cuestiones internacionales en las que el Medio Oriente constituye uno de sus ejes, no olvidando que los dinamismos que han modelado el Oriente Medio contemporáneo afectan al destino de Francia y al de Europa.

Dos fechas son significativas y características en la historia de esta región: los años de 1952 —la revolución en Egipto— y 1982 —la invasión del Líbano por Israel— son dos momentos que han sido considerados en el Medio Oriente y en todo el mundo árabe como los ejes de una época tensa y agitada, que implica transformaciones a menudo decisivas en la naturaleza de los Estados, la composición de las clases dirigentes, los equipamientos regionales y la vida de las poblaciones. Y todo ello en el contexto de la acción de otras fuerzas y factores que actúan de manera decisiva en la peculiar configuración geohistórica del Oriente Medio actual, como son: la atmósfera de descolonización que ha seguido a la Segunda Guerra Mundial, las políticas y el enfrentamiento entre las dos grandes potencias mundiales: EE.UU. y URSS, la propia evolución política interior de las distintas naciones árabes, el «neutralismo positivo» como actitud política internacional, los conflic-

tos sociales —ideológicos, religiosos, culturales— en el seno de cada sociedad árabe, la evolución económica y la cuestión del petróleo.

Tras la citada introducción el libro se compone de nueve capítulos tratando cada uno de ellos un determinado aspecto de la cuestión por parte de los diversos autores que colaboran en la obra. El capítulo 1, por Marlène Nasr, trata sobre «L'univers national arabe nassérien»; el capítulo 2, por Henry Laurens, «L'URSS et l'Égypte de Nasser a Sadate»; el capítulo 3, Nawaf Salam, «1958: Un *vide* rempli per les arabes»; el capítulo 4, Armand Pignol, «L'image arabe de la France après juin 1967»; el capítulo 5, Dominique Chevallier, «L'alternative occidentale des arabes»; el capítulo 6, Georges Corm, «Des enjeux pétroliers aux perspectives euro-arabes»; el capítulo 7, Luc-Willy Deheuvels, «Islam officiel et Islam de contestation au Maghreb: L'Algérie et la révolution iranienne»; el capítulo 8, Ahmad Beydoun, «Des traditions collectives aux aspirations individuelles», y el capítulo 9, por Dominique Chevallier estudia, «Des revendications aux conflits».

El libro incluye, en sus últimas páginas, una cronología entre 1952 y 1982 por Henry Laurens, y una amplia bibliografía agrupada en revistas y publicaciones especiales, estudios generales, estudios regionales y testimonios personales.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS.

SOFFER, O: *Les Nations Unies au Moyen-Orient*. PUF, París, 1985, 239 pp.

El autor, embajador de Israel en Francia, comienza por destacar en la introducción de su libro, cómo el conflicto árabe-israelí ocupa un lugar único en los anales de las Naciones Unidas, que han jugado un papel activo en la cuestión tanto como guardianes y como factores de la paz. Este conflicto se prolonga sin interrupción desde 1947, año en que las Naciones Unidas decidieron el establecimiento de un Estado judío en Palestina. Este estudio no abarca el conjunto de las intervenciones y el papel de las Naciones Unidas, sino que se concentra sobre los esfuerzos de arreglo permanente desplegados tras la Guerra de los Seis Días en 1967. Es en noviembre de 1967 cuando el Consejo de Seguridad, tras meses de laboriosas negociaciones, ha recomendado por unanimidad, en su Resolución 242, las condiciones del arreglo. Este nuevo esfuerzo de las Naciones Unidas por resolver el conflicto estaba destinado a permitir un acuerdo negociado entre las partes interesadas en el problema.

El libro estudia en profundidad este giro en el conflicto árabe-israelí: la adopción de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad, tras la Guerra de los Seis Días en 1967, y los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas entre 1967 y 1977 para ejecutarla, es decir, instaurar la paz. El autor analiza el punto central de las razones por las cuales la organización internacional no ha acertado en la misión que se había asignado, y qué papel han jugado en el fracaso de este problema las diversas potencias, y especialmente los países del Tercer Mundo. El libro ofrece interés tanto en el sentido de su actualidad como de estudio histórico, y trata la situación actual de Oriente Medio, permitiendo a través de su estudio responder a las cuestiones generales que pueden plantearse sobre las Naciones Unidas y este complejo asunto.

La obra se compone, tras la citada introducción, de cinco capítulos, que se titulan respectivamente: «Les diverses voies du règlement», «Du *statu quo ante* vers un règlement», «Application des termes de règlement», «La tentative de révision de la résolution 242» y «Les Nations Unies peuvent elles encore jouer un rôle?», y que tratan sucesivamente los diversos aspectos y el proceso histórico de la cuestión. El libro finaliza con un epílogo, en el que el autor, tras analizar la génesis y los efectos inmediatos del voto de la Resolución 242, y pasados veinte años de la aprobación de este acuerdo, se plantea en que momento se encuentra el proceso de paz en la actualidad.

La obra incluye, en sus últimas páginas, una serie de anexos documentales, las notas bibliográficas agrupadas por capítulos, y un índice de nombres.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

CENTENARIO DE LA CONFERENCIA DE BERLÍN (1884-85)

El *Cuaderno* núm. 9 del grupo «Africa negra» de la Universidad de París-VII recoge las investigaciones realizadas en el Seminario que anima Catherine Coquery-Vidrovitch sobre *Autour de la Conférence de Berlin*, París, L'Harmattan, 1987, 186 páginas, celebrado durante el curso 1984-85 con motivo de su centenario. El objeto de este trabajo, como indica la directora del mismo en la introducción de la obra, es situar el episodio de Berlín en el conjunto del proceso político africano: cuáles eran los modos de gobernar, las fórmulas de poder y del Estado que pre-existían a esta intrusión diplomática y jurídica de Occidente; cual fue el papel real, en su tiempo, de esta famosa Conferencia algunos de cuyos aspectos fueron exageradamente engrandecidos por la historiografía colonial posterior; cuáles han sido las secuelas de este episodio, vistas a través de la larga evolución de los Estados coloniales, en primer lugar, y de los Estados independientes después de una generación; y cuales han sido, a la vista de la problemática del poder, el peso del modelo y la presencia de la herencia. Sin pretender aportar unas respuestas definitivas a estas cuestiones, y en todo caso demostrando la existencia de líneas de investigación y la orientación de lo que queda por hacer, se realizan en este trabajo tanto ejercicios de síntesis como de análisis profundos en algunos casos.

La obra se compone de cuatro partes. La primera está dedicada al estudio de «El Estado precolonial» y contiene los trabajos de A. Akue-Goeh: «El Estado precolonial», S. Jimenez: «El Estado precolonial: los trabajos recientes», A. Akue-Goeh. «A propósito de la tesis de H. Diabate, *Le Sannvin, un royaume akan de la Côte d'Ivoire (1701-1901)*», C. Bernard y E. Saint-Paul, «Informe sobre una exposición de E. Terray: *Le royaume abron*».

La segunda parte trata sobre «La Conferencia de Berlín y sus consecuencias», con los trabajos de C. Coquery-Vidrovitch, «La Conferencia de Berlín y sus consecuencias», G. Bogolo Adou y M. da Silva, «Informe sobre una exposición de C. Coquery-Vidrovitch, *La Conferencia de Berlín*»; C. Bernard, «Las consecuencias de la Conferencia de Berlín: El caso del Congo francés»; F. Nahimana, «Las consecuencias de la Conferencia de Berlín: El ejemplo de la delimitación de las fronteras Norte y Oeste de Rwanda».

La tercera parte expone las «Teorías de la colonización», preparada por M.-R. Drame, S. Jiménez, A. Juma-Ouma, V. Lavirotte, D. Louis y A. Sita, con los trabajos titulados, «La penetración europea desde comienzos del siglo XIX hasta el reparto», «Los técnicos de la colonización francesa: Los ejemplos de Bugeaud y de Gallieni», y «La colonización según Leroy-Beaulieu».

Y la cuarta parte y última recoge unos «Estudios diversos» con los trabajos de B. Muamba y H. Rasamoelina, «Informe sobre una exposición de C. Coquery-Vidrovitch, *Algunas reflexiones sobre el ascenso de las élites y la emergencia de los movimientos sociales entre las dos guerras*», M.-M. Rissonga y L. Codjo, «El esfuerzo de guerra en Togo de 1939 a 1945», F. Alleman y M. Rachid Mame, «Informe sobre una exposición de F. Cooper: *De la masse urbaine à la classe ouvrière à Mombasa, 1934-1955*», M. da Silva, «La evolución de las sociedades comerciales francesas en el comercio colonial franco-dahomeyano, 1930-1958», B. Jewsiewicki, «La realidad de la crisis y la crisis de las realidades en Zaire: cultura política, conocimiento científico y gestión de las realidades socio-económicas», y C. Coquery-Vidrovitch, «La transferencia de poder económico en Africa de expresión francesa: del *exclusivismo colonial* a las relaciones Norte-Sur (1956-1980)».

Las últimas páginas del libro incluyen un informe de presentación del equipo «Africa negra y Madagascar», por A. Forest.

Se publican ahora las Actas del Coloquio Internacional celebrado en Brazzaville (Congo) en marzo-abril de 1985 sobre *Centenaire de la Conférence de Berlin (1884-1885)*, Paris-Dakar, *Présence Africaine*, 1987, 471 pp., abriéndose el libro con una introducción de I. B. Kaké, presidente del Comité Científico del Coloquio, en la que destaca que entre todos los acontecimientos que han tenido como escenario al continente negro, ninguno ha tenido tantas repercusiones sobre el destino de los pueblos africanos como la Conferencia de Berlín, en la que las potencias occidentales se han repartido Africa, no poniendo nadie en duda en la actualidad el hecho de que en esta Conferencia se encuentra el origen de la balcanización del continente africano. Parece conveniente, por tanto, que cien años después de tal acontecimiento, los investigadores africanos examinen las razones de esta Conferencia, y sus consecuencias en los planos político, económico y cultural para los pueblos africanos. Son estas consideraciones las que constituyen el origen de la celebración de este Coloquio sobre el Centenario de la Conferencia de Berlín, en el que se han organizado cuatro Comisiones: 1.ª La Conferencia de Berlín y el reparto de Africa en el siglo XIX. 2.ª Ocupación e imposición coloniales, y respuestas africanas. 3.ª Fronteras coloniales y naciones africanas. 4.ª Problemas del desarrollo.

La primera parte de la obra contiene, además de la citada introducción, una presentación, los discursos de apertura del coloquio pronunciados por el presidente del Comité Organizador, por el secretario general de la S. A. de C., y por el presidente de la República Popular del Congo, además de un informe sobre las «Aportaciones de Africa a la civilización universal», por Ch. Anta Diop.

Seguidamente se incluyen las comunicaciones presentadas en la Comisión I, «La Conferencia de Berlín y el reparto de Africa en el siglo XIX», que contiene los trabajos de S. Mody Cissoko, «Africa negra en vísperas de la Conferencia de Berlín»; D. Tamsir Niane, «La debilidad de los reinos sudaneses ante el imperialismo hacia 1880»; M. Mwa Bawele, «Los pueblos del Congo Medio ante las expediciones europeas en vísperas de la Conferencia de Berlín»; J.-M. Bipoun Woum, «Los aspectos jurídicos de la Conferencia de Berlín»; E. M' Bokolo, «Ausencia y presen-

cia: El aspecto económico en la Conferencia de Berlín»: H. Stoecker. «La Conferencia de Berlín sobre el reparto colonial de África desde la óptica actual»; Ch. Zorgbibe. «Notas sobre la Conferencia de Berlín», y se añade un informe sobre los trabajos y deliberaciones de la Comisión I.

La última parte del libro recoge las comunicaciones presentadas en la Comisión II, «Ocupación e imposición coloniales, y respuestas africanas», que contiene los trabajos de J. Suret-Canale, «La política colonial francesa bajo la III República»; R. Cornevin, «La III República y la expansión colonial»; J. R. Kississou-Boma, «La teoría revolucionaria y el aparato colonial de África»; L. Kaba, «Bismarck y Aboushiri: La expansión colonial alemana y la resistencia swahili (1885-1891)»; J. Adrien Djivo, «Las rivalidades europeas y la expansión comercial alemana en Dahomey después de la Conferencia de Berlín (1885-1918)»; S. C. Anignikin, «Las resistencias africanas a la invasión europea: el caso de los peuples de Benin»; M. Said Samantar, «Las consecuencias de la Conferencia de Berlín en el cuerno de África y la resistencia del pueblo somalí a la penetración colonial»; A. Ba Konaré, «Las grandes figuras de la resistencia en Mali (después de la Conferencia de Berlín)»; J. Henrik Clarke, «Los afro-americanos y la Conferencia de Berlín»; A.-M. Aissi, «Los peuples del AEF frente al sistema jurídico colonial»; A. Ndinga-Mbo, «Economía colonial y sociedad congoleña: El caso de la Compañía Minera del Congo francés»; H. Mobonda, «Pequeña historia a través de canciones de cien años de presencia europea en África»; I. Baba Kaké, «La larga marcha de África hacia la independencia», y de A. Akakpo, «La ocupación alemana y la Conferencia de Berlín. El caso de Togo».

Está prevista la publicación de un segundo tomo que recogerá las comunicaciones presentadas en las Comisiones III y IV.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

LIBROS RECIBIDOS

- CLEMENTE, J. C.: *La guerra de los matiners (1846-49). Aspectos sociales y militares*. Servicio de Publicaciones del E. M. del E., Madrid, 1987.
- MONTERO BARRADO, S. (fotos de Carlos Medem y Juana Benet): *Paisajes de la guerra. Nueve itinerarios por los frentes de Madrid*. Comunidad de Madrid, 1987.
- ROBLES MUÑOZ, C.: *Paz en Santo Domingo (1854-1865). El fracaso de la anexión a España*. Centro de Estudios Históricos. CSIC, Madrid, 1987.
- ROJO, V.: *Así fue la defensa de Madrid*. Comunidad de Madrid, 1987.
- VV.AA.: *La deuda externa*. Iepala, Madrid, 1987.
- INIESTA, F., y otros: *El militarismo*. Iepala, Madrid, 1986.
- VV.AA.: *Surafrica*. Iepala, Madrid, 1986.
- VV.AA.: *La economía*. Iepala, Madrid, 1986.
- VV.AA.: *Las religiones*. Iepala, Madrid, 1987.